

**PREFACIO PARA LOS LECTORES AL LIBRO
PHALEG,
O SOBRE LOS PRIMEROS ASENTAMIENTOS DE LAS NACIONES
Y SITUACIÓN DEL ORBE TIERRA,
DE BENITO ARIAS MONTANO,
HISPALENSE.**

*Se habla en él de la utilidad que se desprende de la lectura de los libros sagrados
y del conocimiento y uso de la Geografía.*

Habiéndome ejercitado, desde edad muy temprana, en aquellos estudios con los que se acostumbra a instruir a los niños, puse en ello —sea por mi propia diligencia, sea por la de mis maestros— tantas ganas y tan gran empeño que, en poco tiempo y siendo todavía un muchacho (contaba yo entonces con veinte años y desde allá hasta hoy han transcurrido veinticinco), bajo la guía de hombres muy doctos, pude dedicarme a estudios más profundos. Mas, al sumarse también a aquella inclinación de ánimo, que la naturaleza me otorgó para el estudio de la Sagrada Teología, las cosas que sobre la excelencia de esta ciencia oía de continuo, tanto de mis parientes y allegados (hombres de no corriente saber y piedad) como de otros varones que, por entonces, tuve yo por mucho tiempo como muy doctos maestros de estudio, se encendió en mí de manera admirable cierta pasión por esta disciplina. Así, pues, al entregarme totalmente, para aprenderla, a la palestra escolástica (como la llaman) de la Teología, transcurrido el período de los estudios, me enriquecí de tal manera con los preceptos de esta ciencia que, dejándome aconsejar de aquellos muy doctos y piadosos varones que he mencionado, aplicando el debido discernimiento, podía leer y releer los libros sagrados. Y como, gracias a aquellas mismas Academias, en las que (como he dicho) había empleado el tiempo, estuviera versado en los estudios de las letras más humanas (como las llaman), de la Sagrada Teología, a cuyo estudio había consagrado mi espíritu, obtenía casi mi único deleite. Y como suelen hacer los que de una vez por todas se enamoran de algo, es decir, que se acercan a ello lo más que pueden, así también yo, reunidos todos los libros que ciertamente eran necesarios para esta ciencia a la que me he referido, me retiré, como a un puerto, a la soledad, lejos del contacto y trato con los hombres. En efecto, había llegado al convencimiento de que esta ciencia me enseñaría el modo de vivir entre los hombres de la manera más virtuosa posible y cómo conformar mi tiempo a la voluntad de Dios y a aquella norma de vida que en sus oráculos dejó prescrita para los mortales. Para llegar a tal estado, era necesario esforzarse con el más profundo estudio, la mayor de las aplicaciones y una total entrega espiritual. Y, así, en aquella soledad y en medio sólo de paisajes rurales, viví algunos años, esto es, mientras mis parientes y amigos me lo permitieron. Pues éstos, como no pudieran prescindir por más tiempo de sus contactos y charlas conmigo (así decían) y como un increíble deseo de mi persona se apoderase de ellos, con sus ruegos y súplicas, me llegaron finalmente a arrancar de aquellos lugares. El tiempo que siguió después a esta etapa de mi vida lo gasté, en parte en nuevos viajes (de los que tuve gran ansia desde que empecé a vivir), en parte en el ministerio y servicio a mi rey, en razón del cargo que, por generosidad y benevolencia suya para conmigo, desempeñé junto a él. Sin embargo, en cuanto podía sustraer algunas horas o algunos días a mis ocupaciones, íntegros los dedicaba a aquellos estudios de la Teología, a los que me venía refiriendo, pues nada más apetecible que ellos existió nunca para mí. Estoy efectivamente convencido de que cualquier otro tiempo no dedicado a estos estudios fue para mí tiempo perdido. Pues nada puede ni debe haber más hermoso, nada más excelente, nada más deseable, en fin, que esta ciencia sacratísima. Ella instruye, en efecto, a todo hombre que aún

no ha sido inspirado por aquella misma luz espiritual con que fueron inspirados los Apóstoles y que conduce al verdadero conocimiento de la felicidad eterna. Sólo ella puede enseñar a los hombres cómo debe conformarse su vida a lo que la voluntad de Dios prescribe. Sólo ella contiene, en sus sagrados libros, todos los tesoros de cuantas artes y ciencias existen, y ningún espíritu deseoso de aprender puede no apetecer su alimento y gozarse [en ella] abundantemente. Pues, Dios, sumo artífice y hacedor del mundo dio testimonio en estos libros de por qué razón creó esta tierra, a causa de los hombres, al tiempo que expuso también en ellos todos los tesoros de esta ciencia y sabiduría que ciertamente los hombres pueden percibir, tanto en lo concerniente al conocimiento de la naturaleza, cuanto en lo que pertenece a la investigación de las artes necesarias para la humanidad. Incluso la razón de ser de las diferentes clases de artes y de ciencias, que de la manera más aguda y sutil expusieron los más insignes y profundos filósofos, son objeto en estos libros de una enseñanza tanto más eminente cuanto que la autoridad de quien los dictó supera con mucho la de cualquier otro. En efecto, yo mismo, en la medida de las exiguas fuerzas de mi ingenio, mediante una larga y atenta lectura de los libros sagrados, he observado y reunido cosas poco menos que incontables. Si me fuera posible compartirlas con mis amigos españoles, italianos, franceses, y también los de este país, sobresalientes todos ellos en sabiduría y piedad, estando liberados de cualquier otra ocupación, no me cabe la menor duda de que, en el espacio de siete u ocho años, podrían escribirse —teniendo como fuente sólo las sagradas escrituras— tantos volúmenes sobre cualquier arte y disciplina, que podrían igualar o incluso superar a los que antiguamente escribieron los griegos y latinos. Algunos pequeños ejemplos sobre este asunto los hemos ofrecido tanto en aquellos comentarios a los *Doce Profetas*, que escribimos el pasado, como en el libro al que dimos por título *José o sobre el Lenguaje arcano*. Y muchos más, con el favor de Dios, ofreceremos también en un futuro.

Se encuentra entre ellas un género particular, el perteneciente a la geografía sagrada, cuya falta, tal vez, podía pasar más fácilmente desapercibida. Ojalá que la modesta luz que a este respecto podamos aportar nosotros, a partir del tesoro de las sagradas escrituras, sirva a los que se han consagrado al estudio de esta ciencia para discernimiento de otras cosas. Soy del parecer, en efecto, de que en estos libros he encontrado más provecho que en cualquier otro de los escritores antiguos. Pues, respecto de la verdadera forma de la tierra y del mar y de la conjunción con que se tocan mutuamente, ¿quién antes jamás encomendó al testimonio de las letras cosas tan seguras y coincidentes con las que los recientes navegantes han comprobado y que en los sagrados libros se contienen? En cuanto a aquellas cosas acerca del cielo mismo, del movimiento de los cielos y de las estrellas, de todo aquel espacio que existe entre el cielo y la tierra (que en hebreo se dice רַקִּיעַ), de los vientos, la lluvia, el granizo, acerca, en fin, de la naturaleza toda de las cosas que acontecen tanto en la parte más alta y elevada de la atmósfera como en la tierra, ¿quién disertó jamás de manera tan sutil que lo que él trasmite pueda compararse en parte alguna con lo que puede extraerse de los libros sagrados? Sin duda alguna, ninguna norma de filosofar más segura y provechosa pueden seguir los hombres que la que se obtiene de la autoridad de quien es el padre de todas las artes y ciencias, cualesquiera que éstas sean. Pero, aun cuando debemos dejar ya estas cosas y aplazar su tratamiento para otra ocasión, no debemos omitir un hecho: que aquella amplísima parte del orbe terrestre, con abundancia ciertamente admirable de oro, plata, piedras preciosas y otras muchas cosas que los hombres valoran de manera extraordinaria y que son necesarias para la vida, que se considera que, poco tiempo ha, descubrieron por vez primera los navegantes españoles y que recibe el nombre de Nuevo Mundo, mediante la descripción del orbe terrestre que transmiten los libros sagrados puede conocerse de manera del todo clara. Más aún, partiendo de las Sagradas Escrituras, podemos mostrar que aquella tierra era harto conocida para los israelitas, pues hay constancia de que éstos llegaron con frecuencia hasta ella por mar.

Pues ni Estrabón¹ o Melas², Esteban³, Solino⁴, Tolomeo⁵ ni ningún otro; ni Platón o Aristóteles,

¹[Estrabón (c. 63 a.C.-c. 24 d.C.), geógrafo e historiador griego. Nacido en Amaseia (Amasía, en el Ponto, en la actual Turquía), viajó por el Nilo en una expedición dirigida por Aelio Gallo, prefecto romano de Egipto. Pasó muchos años en Roma. Se sabe poco de su vida, pero afirmaba haber viajado desde Armenia en Oriente, a Cerdeña en Occidente, y desde el Ponto Euxino (mar Negro) en el Norte hasta las fronteras de Etiopía en el Sur.

que ciertamente de manera oscura, como en enigma, trataron sobre aquellas cosas que les eran desconocidas; o aquellos poetas, que para que pareciera que nada ignoraban, todo lo salpicaban con sus fábulas. Ninguno, en fin, de los escritores griegos o latinos, cuyos escritos han llegado hasta nosotros, sacó a la luz algo que, de cualquier modo que fuere, si se examina cuidadosamente, pueda tener punto de comparación con lo que Moisés escribió con toda claridad acerca de la tierra de Ofir; o con las que el profeta Jonatán, escritor de aquella historia que trata sobre los reyes de Judá, transmitió con toda amplitud y exactitud; o con las que con expresivas palabras son descritas por aquel que, bajo dictado del Espíritu Santo, escribió los libros de las Crónicas. Éste, en efecto, no sólo hizo mención exacta de la flota que construyó Salomón junto a Tiro y que, equipada en aquel puerto del Mar Rojo de nombre Gassim Gaber, fue llevada a Oriente; no sólo escribió del tiempo y tardanza de la navegación, o de las cosas que de allí se trajeron y de cómo eran las islas, continente y litorales de aquella tierra que los navegantes costeaban, sino que enseña también claramente que aquella tierra de la que tanta cantidad de excelente oro se extraía y se transportaba a otras naciones, que aquella tierra, digo, se llamaba ya entonces פְּרַיִם⁶, *Parvaim*, expresión que, para los que saben leer un poco el hebreo, muestra claramente las dos regiones llamadas en otro tiempo *Perú*. Una es, ciertamente, la que con este mismo vocablo se llama también hoy Perú; la otra, la que de los navegantes recibió el nombre de *Nueva España*. Es sabido que el oro de esta región era purísimo y de extraordinario valor para todas las naciones. El intérprete, ciertamente, o porque desconocía aquella región o para ponderar, más bien, el oro que aquella región proporcionaba, cuando en hebreo se lee פְּרַיִם זָהָב וְהַזָּהָב וְהַזָּהָב, y *aquel oro oro de Perú y Perú*, pues פְּרַיִם en número dual se dice פְּרַיִים, aquél —digo— traduce *y el oro era de gran calidad*⁷. Por consiguiente, todo el oro que en aquellos siglos antiguos usaron las demás naciones consideramos que, en su casi totalidad, fue extraído de las grutas de aquella tierra. Pues ni el Tajo o el Pactolo⁸ o el Hermo⁹ o cualesquiera otros ríos muy famosos antaño, de los que se dice que el oro corre arrastrado por sus aguas, podían suministrar a los

Sólo se conservan algunos fragmentos de su trabajo histórico, en 43 libros, complemento de la historia del griego Polibio. Su Geografía, una descripción detallada del mundo, en 17 libros, tal como se conoció en la antigüedad, se conserva casi por completo; tiene un gran valor, sobre todo por sus extensas observaciones respecto de las relaciones entre el medio natural y los hombres que lo habitaban].

²[Pomponio Melas (finales del siglo I), geógrafo y escritor hispanorromano. Nacido en la antigua ciudad de Tingentera, situada en la actual provincia de Huelva, es autor de un tratado geográfico escrito en latín, en el año 43 o 44, y titulado *De situ orbis* o *De Chorographia* ('Una descripción del mundo' o 'Sobre corografía'). Dividido en tres libros, en él se relatan viajes por las costas del mundo entonces conocido, que se extendía desde el norte de África hasta el océano Índico. Además de su valor geográfico, con detalles técnicos sobre los diversos lugares, la obra tiene un valor etnológico, pues relata las diversas costumbres de los moradores de dichos lugares así como otros aspectos, como el arte de sus pueblos. Gran parte del contenido de esta obra son recopilaciones de otros autores como Heródoto, Estrabón y Marco Terencio Varrón. La parte referente a la península Ibérica fue editada en Buenos Aires, en 1947. Pomponio Melas es una fuente importante para el conocimiento de la geografía de su época hasta la era de las grandes exploraciones, trece siglos más tarde. Plinio el Viejo le cita en su enciclopedia sobre Historia natural como una gran autoridad sobre el tema].

³[El geógrafo Esteban Bizantino es probablemente el autor más antiguo de lo que conocemos por su Diccionario geográfico, es decir, un diccionario en el que los rasgos físicos y políticos de la Tierra aparecen ordenados alfabéticamente y en el que se da alguna información sobre ellos, generalmente de carácter descriptivo o estadístico. Su nombre es *Ethnika* y fue probablemente escrito a principios del siglo VI. Se conservan de él sólo algunas partes. Uno de los primeros diccionarios geográficos modernos fue la Guía para ir y venir por todos los países y regiones del reino de Francia (1552), preparada por el impresor y escritor francés Charles Estienne. Durante los siglos XVII y XVIII se realizaron varios diccionarios geográficos, aunque la mayor parte de ellos contenían grandes errores. En el siglo XIX proliferaron debido al mayor conocimiento sobre geografía que se había adquirido y a la necesidad de información geográfica para el comercio internacional].

⁴[Julio Solino, geógrafo de mediados del siglo III d.C., hacia el año 250].

⁵[Claudio Ptolomeo, astrónomo, químico, geógrafo y matemático griego-egipcio (85-165 o 100-170)].

⁶[Cf. 2Crón 3,6].

⁷[2Crón 3,7: *et aurum erat probatissimum*].

⁸[Río de Lidia que arrastraba pepitas de oro entre sus arenas].

⁹[Río también de Lidia que desemboca en el Pactolo].

hombres tanta abundancia de este [metal], cuanta leemos que había sido importada a Roma por los que en aquellos tiempos habían vencido a sus enemigos y anexionado nuevas provincias al Imperio Romano, siendo sus cuestores. Pues es sabido que, esencialmente, aquellos ríos fueron entonces lo mismo que son hoy. En efecto, suelen recibir una exigua recompensa de sus esfuerzos, y ésta a veces casi inexistente, quienes emplean mucho tiempo y fatiga buscando oro en estos ríos y separándolo de las suciedades con las que viene mezclado. De ello resulta, pues, que insistamos en afirmar que aquella extraordinaria cantidad de oro fuese llevada, por la fuerza de las armas y mediante prolongadas transacciones comerciales, desde la tierra de Ofir a las Indias orientales, a las gentes de Sinar, a Etiopía y a otras regiones próximas a ellas, y a aquellos pueblos que están hacia Occidente. Mas, para que nadie considere gratuito este parecer nuestro, siempre que en los libros sagrados se trata de la comparación de las cosas máspreciadas se hace mención frecuente de aquel oro traído de aquella tierra. Razonablemente, en el caso de que aquel oro no fuera en aquellos tiempos algo extraordinariamente familiar para todos los hombres, dicha comparación no vendría hecha. Pues no sólo David, Salomón, Isaías y el autor de aquel libro que llaman Eclesiástico, que todos sin duda fueron israelitas, sino que, anteriormente a ellos, también Job, hombre armenio, nombran el oro de Ofir¹⁰. También Jeremías menciona la región de Sinar¹¹. Pero a ésta, a pesar de caerles mucho más cerca que la tierra de Ofir, los antiguos apenas la llegaron a nombrar. Y, si es verdad nuestros hombres arribaron a ella por mar, sin embargo, no la exploraron. Por la admirable belleza de las cosas que con arte extraordinario allí se hacen y que desde allá llegan a nosotros, no todos pueden suficientemente admirarlas y elogiarlas. Finalmente, todas las demás partes de la tierra, que ciertamente se extienden de uno a otro mar, jamás escritor alguno las describió de manera tan clara y distinta, ni con sucesión tan cierta y anotación tan cuidadosa de cada uno de los nombres, como lo hizo Moisés, que consagró estas cosas a la memoria de las letras de manera clara y del todo real.

Estaba hace poco conmigo un hombre, sumamente docto, Agustín Huneo¹², que por encargo del rey enseña Teología en la muy famosa Universidad de Lovaina. Pues bien, al leer éste, cuando estaba yo redactando estos comentarios sobre la Geografía sagrada, lo que ya había escrito acerca de la tierra y descripción del mar, se admiraba extraordinariamente de que en los libros sagrados de manera tan clara y manifiesta se contuvieran estas cosas; y, principalmente, de que, cuando los antiguos geógrafos escribieron sobre este tema y entregaron a la memoria aquellas cosas que ellos mismos habían visto o que habían oído de otros, lo corrompieron todo con fábulas y falsas descripciones y envolvieron, por esta razón, en tinieblas la verdad. Y este ciertamente preclarísimo varón obtuvo de nosotros la siguiente respuesta que le fue muy grata, esto es: que la razón de este asunto y la de una casa amplísima y magnificentísima es la misma. En efecto, quien entrase en esa casa dos veces a o tres, o incluso quien habitara siempre en ella, no puede tener de todo este edificio una idea tan claramente penetrante como el arquitecto mismo, que posee perfectamente el proyecto entero de la edificación y de cada una de sus partes, desde los cimientos más profundos hasta el techo. Y así, siendo Dios el Hacedor de este mundo, al crear por su palabra el edificio admirable de la naturaleza y de todas las cosas que, rodeadas por el ámbito del cielo, se llaman *mundo*, en cuya región suprema ciertamente Él mismo habita, concediendo a los hombres la inferior para que en ella habitaran, sólo Él —digo— puede describir y mostrar exactamente todas las partes que en este [mundo] están habitadas y las que no lo están. Esto es lo que de manera abundantísima ofrecen los libros sagrados. Ahora bien, entre todas las cosas que ciertamente los hombres pueden saber y conocer, la descripción del orbe tierra y de sus partes —a la que llamamos Geografía—, por su singular utilidad y por la dignidad que le es propia, no debe consignarse a un último lugar; pero, sobre todo siendo así que el espíritu se siente, en cierto modo, como de manera natural

[⁰ *Ofir* aparece doce veces en la Biblia: Gén 10,29, 1Re 9,28; 10,11; 22,48; 1Crón 1,23; 29,4; 2Crón 8,18; 9,10; Job 22,24; 28,16; Sal 45,9; Is 13,12. Sin embargo, en el libro del Eclesiástico no lo hemos encontrado].

[¹ *Sinar*. Probablemente denominación de Babilonia. Siete veces en la Biblia: Gén 10,10; 11,2; 14,1,9; Is 11,11; Dan 1,2; Zac 5,11. Pero en Jeremías no lo hallamos].

¹²[Doctor en Teología, uno de los censores de Lovaina].

movido a ella. Puede entenderse, por ello, que muchos hombres de talento sobresaliente, por cierto singular deseo de esta ciencia, sin escatimar esfuerzo alguno, recorrieran la mayor parte del orbe tierra. Se añade también que, como esta tierra fue creada por el Dios inmortal para que fuera domicilio de los hombres, si, a causa de la brevedad de la vida o por la debilidad humana, no podemos recorrerla con el cuerpo, al menos la veamos y abarquemos con el espíritu y la mente, gracias a la belleza, admirable hermosura y dignidad de su Creador. Muchas otras cosas hay por las que consideramos que forzosamente conviene a los hombres conocer la descripción del orbe. En primer lugar, digno es de la mayor admiración que el género humano se propagó a partir sólo de tres familias humanas y que estas familias se multiplicaron en tan gran multitud de hombres que ningún lugar de la tierra, que pudiera al menos ser cultivado con el trabajo y la industria, se encontrara vacío de hombres. Vemos, además, que los bienes propios de cada uno de los lugares no se refrenan sólo dentro de sus propios confines, sino que fluyen hacia otras naciones. Así, la región que es rica en oro lo comparte con las demás que carecen de él; la una proporciona a las otras gran cantidad de vestidos y demás elementos con que éstos se confeccionan; la otra comparte con el resto las cosas de cuya abundancia goza, cosas necesarias para la vida de los hombres y que con este fin Dios las creó: para que con espíritu para con Él agradecido las usaran los hombres. ¿Qué fuera aquella sociedad —o mejor— aquella única sociedad humana es algo que puede describirse a partir del hecho de que el Hacedor absoluto de todas las cosas creó a los hombres de un único padre de todos, Adán, y de un único Set y, y en especial, de un único Noé¹³ y de las tres familias que junto con él fueron salvadas en el arca de aquella inmensa multitud de aguas, y de que aquellas fueron dispersadas en gran número de pueblos y naciones distantes entre sí por enormes espacios de lugares y regiones; es decir, que una sola comunidad de género une a estos hombres, una única naturaleza común a todos los une indiscutiblemente entre sí?¹⁴. Y si, en verdad, diversas fueron las instituciones de cada una de las naciones, diversas las clases de lenguas, diversos anteriormente los cultos religiosos, no obstante, parece que todos deben tener un mismo espíritu y pueden así ser congregados en un solo cuerpo¹⁵.

Pero los que fueron regenerados por Cristo pueden convenir en la comunión de una misma Iglesia no con dificultad mayor, antes al contrario, de manera más consistente y rápida que la que en otro tiempo podía hacer que el género humano, a partir de un padre terreno común a todos, se aglutinara en una sola sociedad. En verdad, ningún impedimento o dificultad puede existir ya que sean tan grandes como para impedir que el Evangelio (cuya propagación debe penetrar esta concordia y asociación de que hablamos) sea llevado a las naciones extranjeras y lejanas. Y ello sobre todo, al no existir absolutamente en toda la tierra región alguna, que en otro tiempo ocuparon sus pobladores, a donde ciertamente no pudieran encaminarse y llegar quienes se sintieran vinculados a esta tarea. Sobre todo, como ello se haga con tanta mayor unidad de espíritu y con tanta mayor bondad y buena disposición en todas las cosas cuanto que los que se sienten llevados por el espíritu divino aventajan a aquellos que, pues debían sufrir las consecuencias de discordias recíprocas, de lenguas diferentes y ánimos divididos, se vieron obligados a retirarse unos de otros a diversos e inhóspitos lugares. En efecto, la discordia en persona perseguía a los distintos hombres de esta clase. A unos, los peligros del camino y de los lugares los tenían angustiados e inquietos, impidiéndoles muchas veces culminar la obra comenzada. A otros, los oprimía la privación de aquellas cosas necesarias que aún no se habían procurado. Los demás se sentían agotados

¹³[Noé, hijo de Lámek. Gén 5, 1-30 describe así la descendencia de Adán a partir de su tercer hijo, Set: Set, Enos, Quenán, Mahalael, Yéred, Henoc, Matusalén, Lámek, Noé. De Noé nacieron Sem, Cam y Jafet (Gén 5,32)].

¹⁴[Aunque creemos que la idea de este párrafo queda expresada correctamente, la traducción encierra algunas dificultades que no queremos dejar de señalar. Lo transcribimos tal como aparece en el texto latino original: «Quidquod illa humani generis societas, vel unica ea ex re demonstrari potest, quod homines ab uno rerum omnium conditore creatos, ex uno omnium hominum parente Adamo, ex unoque Seth, atque adeo ex uno Noe tribusque eius viri familiis simulque cum ipso ab inmensa illa aquarum multitudine in arca servatis, quaeque in tot populos agentes, maximo locorum regionumque intervallo inter se distantes deductae sunt, eos, inquam, homines una generis communitas coniungit, una omnium natura eos inter se facile conciliat?»].

¹⁵[Cf. Ef 4,4].

por la fragilidad y el cansancio propio de la naturaleza humana. Pero a los que Dios confió el anuncio de la salvación para que lo hiciesen llegar hasta aquellos hombres que pueblan las partes más remotas del orbe tierra, a ellos, ¿qué le puede impedir llevar a término la misión encomendada con ánimo alegre y bien dispuesto? ¿Qué hay que pueda frenarles en su penetración hasta las últimas gentes y tierras que pueden conocerse no sólo por las nuevas descripciones del orbe tierra, sino sobre todo, y mucho más exactamente, por los libros sagrados? ¿Los peligros? Pero, estando llenos del espíritu de Dios, de nada se asustan. ¿Las serpientes? Ellos, sin embargo, las aplastan con el pie y las cogen con sus manos sin recibir daño¹⁶. ¿Los leones?. En fuga los ponen ellos. ¿Los venenos? Aun cuando bebieren pociones envenenadas, nada grave padecen¹⁷. ¿La diversidad de las lenguas? Mas, cuando es necesario, hablan, las lenguas de todos¹⁸. Queda sólo que teman a las enfermedades, de suerte que los que se sienten aquejados, sobre todo, por diversas dolencias, tan pronto como les vienen impuestas las manos por estos santos varones queden restablecidos¹⁹. No fueron éstos a aquellas gentes para hacerles la guerra, sino para llevarles la paz divina y el colmo de la felicidad, de manera que las tierras por las que pasaban oyeran por fin este mensaje: «*¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del que anuncia y predica la paz, del que pregona lo bueno y proclama la salvación!*»²⁰.

Pero para quienes se sienten cautivados por el deseo de conocer con certeza la antigüedad no puede dejar de ser del todo grato y provechoso el conocimiento de la geografía. En efecto, por ella puede explicarse fácilmente qué nación mantuvo antiguamente relaciones amistosas con otra; qué otra y contra quién fue, por el contrario, hostil y enemiga; entre cuáles pueblos existieron un mismo derecho, una misma alianza y un mismo modo de vida. Por ella puede conocerse también —con esfuerzo ciertamente menor, pero con mucha mayor fiabilidad y certeza que cabe cualquier otro escritor— las causas de las rivalidades, injurias y guerras. En efecto, ciertas naciones nutrieron unas para con otras como una especie de odio y discordias hereditarios; otros, por el contrario, estuvieron siempre vinculados como por una suerte de derecho social. Y ciertamente es verosímil que todas estas cosas (los odios y las enemistades, las alianzas y las asociaciones) tuvieran su origen en alguna razón grave. Pasado después el tiempo, por causas no pequeñas se siguieron conservando estas cosas entre aquellas mismas gentes y pueblos, sin que ni siquiera ellos pudieran indicar ya cuándo fue el momento en que comenzó todo. Es forzoso, sin embargo, reconocer que estas cosas surgieron de aquellos principios y causas que de la lectura de los libros sagrados hemos venido observando. Leemos efectivamente que los cananeos, egipcios, etíopes, libios y africanos raramente hicieron la guerra entre sí, y que muchas veces unieron sus ejércitos para atacar a sus enemigos o rechazarlos de sus confines. Tampoco ignoramos que los asirios fueron enemigos acérrimos de todas estas gentes, y que los hebreos fueron siempre odiados o, por los menos, objeto de sospecha, tanto de los asirios como de aquellas naciones que acabamos de nombrar. ¿No indican acaso todas estas cosas el diferente temperamento de Cam y Sem, primeros padres de aquellas gentes, temperamento que ciertamente alimentado en el seno de cada una de las familias pasó después a la posteridad? ¿De qué causas debe creerse que nació aquella antiquísima rivalidad entre escitas y egipcios, si no es de la enemistad que tuvo origen en la tienda de Noé, tras el vergonzoso crimen de Cam, que debió de haber cubierto las partes del cuerpo de su padre en lugar de exhibirlas con malvado propósito²¹. El hecho, además, de que griegos y latinos remonten su origen hasta la descendencia del piadoso Jafet se debe a que éstos sobresalieron en el conocimiento de la naturaleza de todas las cosas, en el perfeccionamiento de los estudios de la filosofía y, lo que es más, en el arte de la elocuencia, y a que en este género de cosas descollaron muy por encima de las demás naciones, pues el padre prometió con

¹⁶[Mc 16,18].

¹⁷*Ibid.*

¹⁸[Mc 16,17].

¹⁹[Mc 16,18].

²⁰Is 52,7.

²¹[Gén 9,22].

bendición a su piadosísimo hijo que sería poderoso en belleza, hermosura y esplendor²². En aquellos comentarios nuestros a los profetas que sacamos a la luz pública, de la comparación de las historias antiguas con los libros sagrados mostrábamos que los egipcios, cananeos y etíopes entre todas las restantes naciones, ya desde aquellos primitivos siglos hasta nuestros días, fueron sometidos a durísima esclavitud cabe las demás naciones. Ello tiene, sin duda, su origen en aquella sentencia paterna: «*Maldito sea Canaán, siervo será de los siervos de sus hermanos*»²³. Casi infinitas resultan otras cosas que se refieren a las costumbres, a los ritos y religiones de las gentes, a la administración de los asuntos públicos y privados, a los porqués de la guerra y de la paz, al ejercicio del comercio, en fin, a toda manera habitual de vivir, a las costumbres, incluso al modo de vestir. Si se tiene en cuenta la geografía, ella dará, sin duda, respuesta cierta y absoluta a todas estas cosas, y no poca luz arrojará para comprender todo aquello que tanto en los libros sagrados como en los profanos puede leerse. Pero, si no se la tiene en cuenta, muchas cosas (cosas, por lo demás, muy difíciles y oscuras) serán incomprensibles, incluso para el lector más diligente. Finalmente, ninguna disciplina o arte existen a las que el conocimiento de la geografía no ayude o perfeccione. A ella es necesario que recurran, en primer lugar, todos los filósofos que se preguntan por la naturaleza de todas las cosas e indagan y escrutan sus causas, puesto que tanto en la tierra como en el mar se contienen una multitud y variedad de cosas poco menos que infinitas. Sabido es también que los que están especializados en aquella parte de la filosofía que trata sobre las costumbres tienen necesidad de la geografía, para poder determinar los diferentes y variados estados naturales e inclinaciones de los hombres, y lo que convenga a cada cual, según de qué lugares se trate. Tienen necesidad de ella (y éstos más que nadie) los médicos, a fin de estudiar la diversidad tanto de los medicamentos como de los cuerpos, según sean los distintos lugares. La necesitan los mercaderes y navegantes. Si se prescinde de ella en los asuntos militares, toda la pericia de esta disciplina de nada serviría. Quienes, además, se han dedicado a los estudios de las sagradas letras y están convencidos de que en los libros sagrados ninguna palabra de Dios es ociosa, saben que nada existe en ellos que no sea absolutamente digno de ser conocido. Si éstos ignoraran —digo— cómo se distribuye la tierra, cómo la rodea el mar, hacia dónde van los ríos, cuáles son las costumbres y modos de comportarse de los hombres, desconocería por fuerza también muchas cosas que se leen en los libros sagrados. En las sagradas letras, en efecto, se hace mención frecuente de aquellas partes del mundo, que se acomoda perfectísimamente al argumento de que trate. Siendo esto lo que advirtiera Moisés, inspirado por el espíritu divino, resumió todo el tratado de geografía, de que hablamos, en aquella descripción, sin duda muy breve, pero digna del mayor de los créditos. Éste, en efecto, adscribió a sus respectivos lugares todos aquellos hombres que fueron los primeros en poblar la tierra, cuyos nombres y sucesión se vieron perturbados o corrompidos por los siglos posteriores y por las vicisitudes y mutaciones de las cosas. Todos los profetas y demás escritores sagrados que vinieron después de él siguieron su descripción, y hasta tal punto la conservaron santa e íntegra que, aunque hubiesen encontrado, después de muchos siglos, inmutados los nombres de las regiones o de sus habitantes, se habrían servido, no obstante, de aquella descripción antiquísima. Si se prescindiera ciertamente de lo que éstos observaron, lo que de la mano de otros escritores alcanzaríamos a saber acerca del origen de las naciones se reduciría enteramente a nada. Por lo cual, todo lo que, ya sobre este asunto ya sobre cualquier otro, pudiéramos tener por cierto y verdadero, todo ello, repito, deberá apuntarse particularmente en el haber de las letras sagradas, como fuente perenne de la que mana todo tipo de cosas y, por ende, en el haber del mismo Dios. Y así, nosotros, que cualquier rato libre de que podemos gozar lo consumimos enteramente, y con sumo gusto, en los estudios de las Sagradas Escrituras, siempre en la medida de la poquedad de nuestras fuerzas, no hemos permitido dedicar algún espacio también a este asunto. Se trata ciertamente de una obra breve, lo confieso; pero lo que en ella se dice (así lo esperamos) no será ni inútil ni aburrido para los lectores. Y si, a causa de las cosas que en ella se contienen, los nombres de las gentes y de los lugares, malsonantes para la lengua latina, no admiten ni gran artificio en el decir ni adorno alguno en las palabras, en compensación, el lector deberá tener suficiente con lo que sigue: puesto que la verdad (que

²²[Gén 9,26].

²³[Gén 9,25].

es la que debe prevalecer en cualquier disciplina) ha de ser antepuesta a la elegancia del discurso, aquellas cosas que aquí se enseñan no han de entenderse en absoluto de manera distinta al modo en el que están escritas. Por otra parte, al tratar este asunto, nos limitamos más bien al papel de escritor que al de comentarista (como se dice), algo así como si nosotros, los primeros de todos los mortales, una vez recorrido la tierra entera y observado su situación y forma, hubiésemos consignado por escrito todo aquello que hubiéramos apreciado. Ni una siquiera de las cosas que aquí referimos se separa de las fuentes de las sagradas escrituras. Las citas de los libros sagrados que se reseñan al margen del libro darán fe de cualquier cosa sobre este asunto. Ciertamente, cuando sólo aparecen las citas, si alguien se toma la molestia de consultarlas, lo que se podrá obtener de ellas completará el entero comentario a este librito nuestro.

Pero Dios nos concederá, en otra ocasión, el tiempo y las fuerzas suficientes (así lo esperamos y así se lo pedimos), para poder perfeccionar y ampliar estas cosas que ahora, por primera vez, exponemos a la consideración de los hombres. Mientras ese momento llega, cristiano lector (a quien deseamos dar pruebas del espíritu que nos anima para la utilidad común de todos los estudiosos), disfruta con nosotros de estos trabajos nuestros, que confiamos aportarán no poca ayuda en lo que a la explicación de los libros sagrados se refiere. A aquellos doctos y piadosos varones que, en cualquiera de los asuntos que tratamos nosotros pudieran, con buen juicio y dedicación, ayudar, promover e incluso superar esta obra nuestra para servicio común de todos los estudiosos y cultivar con esmero la viña del Señor, no importa de qué asunto se trate, les suplicamos, además, y les encarecemos vivamente, que asuman la carga y nunca ahorren esfuerzo en este empeño. Pues todos, sin excepción, en la medida de los talentos que se nos han confiado, debemos aportar a la causa común todo lo que repercuta en beneficio de la vida cristiana. ¡Ojalá todos fueran profetas!²⁴ ¡Ojalá buscaran todos no sus propias cosas, sino las de Cristo, las que pertenecen a la edificación de la Iglesia!.

Gracia y paz para todos en el Espíritu Santo.

*Dado en Amberes, en las calendas de Marzo
del año mil quinientos setenta y dos.*

²⁴[Núm 11,29].

PHALEG,
O DE LAS REGIONES DE LAS GENTES,
LIBRO ÚNICO,
DE BENITO ARIAS MONTANO,
HISPALENSE

Sabemos por tradición que, en el principio, existía un lugar capaz de contener todas las cosas en cualquier parte existentes, pero que éste, al estar compuesto de dos naturalezas, mediante una doble razón debía también describirse. Su misma naturaleza, al ser infinita, manifiesta al primero ilimitado, infinito, separado de toda asociación o preocupación corporal, dueño de sí mismo y pleno por sí mismo y conteniendo todas las demás cosas sin cuidado de sí, y penetrándolas con poder y eficacia; de perfecta rotundidad y simplicidad; carente, sin embargo, de cualquier circunferencia, pero con centro visible en todas partes; eterno y no creado, sin aumento ni disminución; el mismo por dentro y por fuera; un todo hacia adelante y hacia atrás, hacia arriba y hacia abajo, que, al no poderlo nosotros nombrar con ningún nombre que le convenga enteramente, a causa de la infinita grandeza de su naturaleza y poder, en razón más bien de una cómoda forma de hablar viene llamado *poder divino* o *rostro* o *presencia*, *mano* y *eficacia de Dios*, como está escrito: «¿A dónde me escaparé de tu de tu espíritu y adónde huiré de tu presencia? Si subiere al cielo, allí estás tú; y si descendiere al infierno, estás presente. Si tomare mis alas al salir el alba y habitare en las extremidades de la mar, aún allá me sacará tu mano y me agarrará tu derecha»²⁵. Y de lo dicho viene así a resultar que, entre los muchos nombres con que en hebreo se nombra a Dios, se cuenta también del de מְקוֹם, MAKOM, es decir, *lugar*.

Existe, además, otro lugar, resultante del poder y eficacia del anterior, encerrado en límites de dimensiones determinadas, que conteniendo en un solo ámbito a sí mismo y todo lo que dentro de él existe, abarca lo que en griego decimos πᾶν y en la latín *totum*, como está escrito: «*éste que lo contiene todo, tiene conocimiento de toda palabra*»²⁶. Ahora bien, este lugar no es ni infinito, ni eterno, ni carece de autor, ni tampoco carecerá de fin. Todo lo que se contiene en su superficie más exterior se llama *mundo*, o *cielo y tierra*, como está escrito: «*En el principio creó Dios el cielo y la tierra*»²⁷. En efecto, juntamente con el cielo y la tierra comenzó a existir el lugar que los contenía. Pero éste, aunque es uno, viene diferenciado, principalmente, en dos partes. A la primera se la llama *super caelos*; a la segunda *intra caelos*. O con otras palabras: *in excelsis* y *de coelis*, como está escrito: «*Todas las aguas que están sobre los cielos, bendecid al Señor*»²⁸. Y, «*Alabad al Señor desde los cielos, alabadlo en las alturas*»²⁹. Pero en este lugar, lo que llamamos *mundo* consta de dos elementos de naturaleza propia: el cielo y la tierra, como está escrito: «*En el principio creó Dios el cielo y la tierra*»³⁰.

Sin embargo, así como con el nombre de *tierra* se indican también el mar, los ríos, las fuentes y todo lo que más abajo existe, así también con el vocablo *cielos* se designan todas las cosas que son más ligeras o aquellas a las que correspondieron el lugar más elevado, como está escrito: «*Yo lleno el cielo*,

²⁵[Sal 138,7-10 (Vlg)].

²⁶[Sab 1,7].

²⁷Gén 1,1.

²⁸Dan 3,60.

²⁹[Sal 148,1 (Vlg)].

³⁰Gén 1,1.

y la tierra es escabel de mis pies»³¹. Y, «Santo, Santo, Santo, el Señor Dios de los ejércitos; llena está la tierra toda de su gloria»³². Por ello, a la parte superior se la llama *cielo* o *cielos de los cielos*, y a toda la inferior se la denomina, en general, *tierra* o *abismo*, como está escrito: «He aquí que el cielo y los cielos de los cielos, el abismo y toda la tierra y las cosas que hay en ellos se conmoverán a su presencia»³³.

Pero es sabido que todo este mundo fue hecho por el Dios Creador en el tiempo, de manera que existiera juntamente con el tiempo, de ninguna materia anterior, sólo por la palabra de Dios que todo lo hizo, ajustando primero el vacío a las aguas y dibujando el cielo a partir de las aguas; juntada después la tierra por la ensambladura de las partes más gruesas, y separada y surgida finalmente de las aguas, permaneciendo ella en sí misma por el poder de esta palabra, sin necesidad después de sustentarse en fundamento alguno, como está escrito: «Pues ellos voluntariamente ignoran que los cielos eran primero y la tierra de agua y por agua estaba asentada por la palabra de Dios»³⁴. Y, «El que extiende el Aquilón sobre vacío y cuelga la tierra sobre la nada»³⁵.

Y así el mundo consta de una naturaleza superior e inferior de cuerpos y partes, y ésta diferente en géneros y nombres, conteniendo una gran pugna, diversidad y discrepancia entre una y otra parte, al mismo tiempo que una suma concordia de todo, belleza y conveniencia para producir las cosas, atestiguando la infinita sabiduría del creador y reconociéndolo por sapientísimo gobernante, como está escrito: «Y será en aquel día: oiré, dice el Señor, oiré a los cielos, y ellos oirán a la tierra, y la tierra oirá al trigo y al vino y al aceite, y éstas cosas oirán Jezrahel»³⁶. Y a la inversa: «Al que hizo el Arcturo y el Orión y al que convierte en mañana las tinieblas y al que muda el día en noche; el que llama las aguas del mar y las derrama sobre la faz de la tierra»³⁷. Y, «El que hace la tierra con su fortaleza, dispone el mundo con su sabiduría, y con su prudencia extiende los cielos; a su voz produce él una multitud de aguas en el cielo y eleva las nubes desde las extremidades de la tierra; convierte en lluvia los relámpagos y saca el viento de sus tesoros»³⁸. Y, «El que fabrica en el cielo su subida y fundó sobre la tierra su hacecillo; el que llama las aguas del mar y las derrama sobre la faz de la tierra»³⁹.

Pero la forma que más conviene al mundo en su totalidad, en razón de la distribución de sus facultades con respecto a la tierra y a las partes inferiores es la redonda y esférica⁴⁰, como está escrito: «El que está sentado sobre el giro de la tierra, y sus habitantes son como langostas»⁴¹. En efecto, lo que en latín traducimos por *giro* en hebreo es *hog*⁴², que propiamente significa *círculo* o *esfera*, puesto que

³¹Is 66,1 [el versículo citado no existe así, sin embargo, sino que parece ser el resultado —tal vez porque se ha recurrido a la memoria— de dos citas: Is 66,1: *caelum sedis mea et terra scabillum pedum meorum*, Jer 23,24: *numquid non caelum et terram ego impleo*].

³²Is 6,3.

³³Sir 16,18.

³⁴2Pe 3,5 [la tierra, surgida del agua y establecida entre las aguas por la palabra de Dios...].

³⁵Job 26,7.

³⁶Os 2,21-22.

³⁷Am 5,8.

³⁸Jer 10,12-13.

³⁹Am 9,6.

⁴⁰Mundus rotundus.

⁴¹Is 40,22.

⁴²הוּג

de Hog se deriva el nombre de *mehoga*⁴³, que en latín significa *compás*⁴⁴.

Pero el mundo no es eterno, sino creado⁴⁵ al comienzo del tiempo y junto con el tiempo mismo, y susceptible de mutación, según el designio y voluntad del mismo Dios, como está escrito: «*Esto dice el Señor, que crea los cielos y forma la tierra y lo que de ella germina*»⁴⁶. Y, «*Al principio, Señor, tú fundaste la tierra y las obras de tus manos son los cielos. Ellos perecerán, tú permaneces y todos envejecerán como un vestido y como ropa de vestir los mudarás y serán mudados*»⁴⁷. Y, «*El que hizo los cielos con inteligencia..., y afianzó la tierra sobre el agua..., el que hizo las grandes lumbreras, el sol para presidir el día..., la luna y las estrellas para presidir la noche*»⁴⁸.

Pero las partes más altas del mundo son los cielos, más allá de los cuales se cree que se contienen las aguas, superiores con gran diferencia, por su poca densidad, transparencia y toda otra cualidad, a las aguas que se hallan dentro de la tierra, como está escrito: «*Porque es más grande que los cielos tu misericordia*»⁴⁹. Se muestra, en efecto, que este cielo es altísimo por el hecho de que es sobrepasado por la infinitud de la misericordia divina. «*Y dijo Dios: hágase el firmamento en medio de las aguas y separe las aguas de las aguas*»⁵⁰. Pero es firmamento todo lo que existe desde la superficie de la tierra hasta lo más alto del cielo supremo, lo que con otros nombres se llama *cielos* y *cielos de los cielos*⁵¹.

Pero el mundo, una vez creado, no fue abandonado a su suerte, sino que, gobernado por la firme y permanente voluntad de Dios, con las mismas leyes con que tuvo comienzo, con esas mismas persevera, según un orden hasta el presente nunca perturbado, o nunca de manera total, a no ser solamente una vez, en los días del diluvio, y debido ello a la sentencia pronunciada por la voluntad y juicio de Dios, para restablecer después nuevamente, con sucesión continua hasta su mismo final, el estado de los tiempos y de todas las cosas, sin fallar nunca hasta hoy en su movimiento, ni agotarse ni debilitarse; y, aun sufriendo ciertas vicisitudes de las partes, se conserva, sin embargo, todo él intacto sin daño de sí mismo. Y todo ello lo obtiene de la incesante actividad y gobierno de Dios. Sobre todas estas consideraciones leemos en diversos lugares que está escrito: «*Porque hizo firme el orbe de la tierra, que no se conmovió. Desde entonces se afianzó tu trono, tú eres por los siglos. Se alzaron los ríos, Señor, alzaron los ríos su clamor. Alzaron los ríos sus ondas, al clamor de muchas aguas. Admirables las elevaciones del mar, admirable en las alturas el Señor. Tus testimonios se han hecho creíble en manera grande*»⁵². Y, «*El que ata las aguas en sus nubes, para que todas a una no se precipiten abajo. El que impide la vista de su trono y esparce sobre él su niebla. Puso cerco a las aguas, hasta que se acaben la luz y las tinieblas. Las columnas del cielo se estremecen y se echan a temblar a una insinuación suya*»⁵³. Y, «*Si, cerrado el cielo, no cayere lluvia por los pecados del pueblo y estuvieran rogándote en este lugar y proclamaran tu nombre y se convirtieran de sus pecados, etc.*», se concluye finalmente, «*da lluvia a la*

⁴³ מְחוּגָה

⁴⁴[En latín *circinum*].

⁴⁵Mundus factus.

⁴⁶Is 42,5.

⁴⁷Sal 101,27 (Vlg).

⁴⁸Sal 135,5-9 (Vlg).

⁴⁹Sal 107,5 (Vlg).

⁵⁰Gén 1,6.

⁵¹[Sir 16,18].

⁵²Sal 92,1-5.

⁵³Job 26,8-11.

tierra que diste en posesión a tu pueblo»⁵⁴. Y, a la inversa, escrito está: «Porque como los cielos nuevos y la tierra nueva que yo hago subsistir delante de mí, dice el Señor, así subsistirá vuestra descendencia y vuestro nombre»⁵⁵. Y, «No heriré, pues, a toda alma viviente, como he hecho. Durante todos los días de la tierra, sementera y siega, frío y calor, estío e invierno, noche y día no cesarán»⁵⁶. Y, «Esto dice el Señor: si puede ser invalidado mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de manera que no haya día ni noche a su tiempo»⁵⁷. Y, «El poder y el terror está en aquel que mantiene la concordia en su alturas»⁵⁸. Pero, aunque todo el mundo permanezca íntegro, incorrupto e inmutado, algunas partes, por causas justas, resultan mutadas en él mediante un milagro realizado por Dios, como está escrito: «Mudó los ríos en desierto y los manantiales de agua en sequía, la tierra fructífera en salobreña, por la maldad de los que habitaban en ella. Mudó el desierto en estanques de agua y la tierra sin agua en caudales de agua»⁵⁹. Y, «Si detuviere las aguas, todo se sacará; y, si las soltate, trastornarán la tierra»⁶⁰.

Pero leemos que la causa de la creación del mundo fue doble: una viene determinada por la utilidad; la otra, por el resultado. En efecto, el hombre, constituido por gracia príncipe del orbe, fue el destinatario de la utilidad. El resultado fue la alabanza, la gloria y el honor del mismo Dios, consecuencias de su poder infinito, como está escrito: «Dice el Señor de los ejércitos, el que extiende el cielo y funda la tierra, y coloca el espíritu del hombre dentro de él»⁶¹. Y, «El cielo del cielo para el Señor, pero la tierra la dio a los hombres»⁶². Pues toda felicidad y dicha de estos hombres conviene que redunde en alabanza y honor de Dios, como está escrito: «Y a todo aquel que invoca mi nombre, para mi gloria lo creé, lo formé y lo hice»⁶³. Así todo el mundo (como hemos dicho) es conservado y cuidado por Dios, mediante leyes constantes, hasta su mismo fin, «que custodia la verdad por los siglos»⁶⁴.

Pero tres son, en general, las partes principales del mundo: el cielo y todo aquello a lo que damos el nombre de espacio y firmamento; la tierra, y el mar. Entre ellos, el cielo sobresale en belleza y altura desconocida para los hombres, como está escrito: «Alza los ojos al cielo y mira y contempla la región del aire, que es más alto que tú»⁶⁵. Y, «¿Darás acaso alcance a las huellas de Dios y encontrarás hasta la perfección al Omnipotente?. Más alto que el cielo es, y ¿qué le harás?»⁶⁶. Y, «Su espíritu adornó los cielos»⁶⁷.

SOBRE LA TIERRA CAPÍTULO 2.º

⁵⁴2Crón 6,26-27.

⁵⁵Is 66,22.

⁵⁶Gén 8,21-22.

⁵⁷Jer 33,20.

⁵⁸Job 25,2.

⁵⁹Sal 106,33-35.

⁶⁰Job 12,15.

⁶¹Zac 12,1.

⁶²[Sal 113,24 (Vlg)].

⁶³Is 43,7.

⁶⁴[Sal 145,7 (Vlg)].

⁶⁵Job 35,5.

⁶⁶[Job 11,7-8].

⁶⁷Job 26,13.

Por decreto de la palabra divina correspondió a la tierra, junto con el mar, el lugar más bajo y medio de todo el mundo, de manera que formaran entre los dos el entero globo terrestre; y, en el momento de la creación, por mandato de Dios, de repente existió primero la tierra, cubierta por las aguas, y ocupó un lugar firme, como está escrito: *«Tú que cimentaste la tierra sobre su propia estabilidad: no se ladeará por los siglos de los siglos; el abismo, como vestimenta, es su cobertura; sobre los montes estaban las aguas. A una increpación tuya huirán, a la voz de tu trueno se estremecerán. Suben los montes y descienden los campos al lugar que fundaste para ellos»*⁶⁸. Y, *«Porque cuanto es alto el cielo sobre la tierra, tanto corroboró su misericordia sobre los que le temen»*⁶⁹. Para mantener juntas estas cosas, los montes —a modo de huesos que sostienen el cuerpo— constituyen la parte más estable e inmóvil de la tierra toda, como está escrito: *«Oigan el juicio del Señor los montes y los cimientos fuertes de la tierra»*⁷⁰. Y, *«Se conmovió y se estremeció la tierra, los fundamentos de los montes se conturbaron y se conmovieron»*⁷¹. Y, *«Porque en su mano están todos los confines de la tierra y las alturas de los montes tuyas son»*⁷². Y, *«Que se conmueva toda la tierra a su presencia, pues él mismo fundó el orbe inmóvil»*⁷³. Y, *«Sobre las mares la fundó y sobre los ríos la colocó»*⁷⁴. Y, *«Tuyos son los cielos, y tuya es la tierra; tú fundaste el orbe de la tierra y todo lo que contiene»*⁷⁵.

Y la misma tierra que, para beneficio de los hombres y para su propia gloria, hizo Dios con una rudeza inicial y un naturaleza estéril, en virtud de la palabra divina viene a poseer un gran poder y una múltiple facultad y eficiencia para engendrar y conservar muchas cosas. No es éste el lugar, ni forma parte del plan disertar sobre este asunto; bastará sólo con indicarlo. Escrito está: *«Germinen la tierra hierba verde y que y que dé simiente según su género y árbol frutal que dé fruto según su género. Y así fue hecho»*⁷⁶. Y, *«Produzca la tierra alma viviente según su género, animales y reptiles y bestias de la tierra según sus especies. Y así fue hecho»*⁷⁷.

Pero lo que en abundancia esta suministra a todo ser vivo, que ella misma engendra, y, de manera particular, al sostenimiento del hombre, lo contiene en sí misma y lo produce oportunamente con admiración grande del espíritu inteligente del hombre, como está escrito: *«He aquí que os he dado toda la hierba que produce simiente sobre la tierra y todos los árboles que tienen en sí mismos la simiente de su género, para que os sirvan de alimento, y a todos los animales de la tierra, y a todas las aves del cielo, y a todos los que se mueven en la tierra, en los que hay alma viviente, para que tengan que comer. Y así fue hecho»*⁷⁸. Y, *«¡Cuán magníficas son tus obras, Señor; todo lo hiciste con sabiduría; llena está la tierra de tu posesión!»*⁷⁹. Y, *«El que envía su palabra a la tierra, su palabra corre veloz»*⁸⁰. Y, *Llena*

⁶⁸Sal 103,5-8 (Vlg).

⁶⁹Sal 102,11 (Vlg).

⁷⁰Miq 6,2.

⁷¹[Cf. 2Sam 22,8].

⁷²[Cf. Sal 94,4 (Vlg)].

⁷³1Crón 16,30.

⁷⁴[Cf. Sal 23,2 (Vlg)].

⁷⁵Sal 88,12 (Vlg). [Aparecen también al margen Sal 10;17,7;Sal 95,9, que no vienen después incorporadas].

⁷⁶Gén 1,11-12,

⁷⁷[Cf. Gén 1,24].

⁷⁸Gén 1,29-30.

⁷⁹Sal 103,24 (Vlg).

⁸⁰Sal 146,15.

*está la tierra de tu misericordia, Señor»*⁸¹. Y, «*Esto dice el Señor, que crea*⁸², *el mismo Dios que formó la tierra y que la hizo; Él es su hacedor; no para vaciedad la creó, la formó para que se habitase»*⁸³. Y, «*Tuyos son los cielos y tuya es la tierra; tú fundaste la tierra y cuanto contiene»*⁸⁴.

En adelante, toda naturaleza de este género, junto con el poder, aptitud, idoneidad, en fin, junto con todas las cualidades que por la liberalidad de Dios le fueron concedidas, recibe propiamente en el hebreo el nombre de *arets*. Antes del perfeccionamiento de su naturaleza, su nombre era *iabassa*, es decir, *seca*⁸⁵. La lengua latina, transpuestas la letras y solventada la dificultad de la pronunciación extranjera, recibe este mismo nombre como *terra*⁸⁶. Y sobre su perfeccionamiento y poder recibidos de Dios y por Él conservados escrito está: «*Fueron pues acabados los cielos y la tierra y todo su ornato»*⁸⁷.

Sin embargo, por culpa y en castigo de sus mismos pobladores, la primera y antigua fertilidad de la tierra sufrió alguna imperfección, que, de algún modo, vendría a vengar su antiguo delito y a ofrecer al mismo tiempo la oportunidad de que, gracias a la obligación de cultivar la tierra, el ocio y la indolencia no acrecentaran el daño, antes al contrario, que con el trabajo se refrenara un poco y con el cultivo de sí mismo se ejercitara la virtud del ánimo humano o se contuviera en el deber, como está escrito: «*Maldita la tierra por tu obra; con afanes comerás de ella todos los días de tu vida. Espinas y abrojos germinará para ti y comerás la hierba de la tierra»*⁸⁸. Y, «*Expulsó el Señor al hombre del paraíso del deleite, para que trabajase la tierra de la que fue tomado»*⁸⁹.

SOBRE EL MAR CAPÍTULO 3.º

Antes de que fueran desplegadas todas las partes del mundo, o bien las aguas lo ocupaban todo o, confundidos los elementos de las cosas, tumultuosas éstas los ocultaban, como está escrito: «*Pues ellos voluntariamente ignoran que los cielos eran primero y la tierra, de agua y por agua estaba, asentada por la palabra de Dios»*⁹⁰. Y, «*Dijo Dios: hágase el firmamento en medio de las aguas y separe las aguas de las aguas; e hizo Dios el firmamento y separó las aguas que estaban bajo el firmamento de las que estaban sobre el firmamento»*⁹¹. Pero a las aguas que estaban bajo el firmamento, congregadas en un único lugar, dándoles un nuevo nombre y cambiadas tanto su naturaleza como su pronunciación, de *maim* las llamó *iamim*, es decir, *mares*. A esta naturaleza la proveyó entonces de movilidad y corriente fluida, susceptible de ser penetrada por los cuerpos más pesados o duros, lugar también de fácil habitabilidad por tratarse de una extensión continua y al mismo tiempo divisible. Y, dotada de cierto admirable poder, por mandato de su palabra, la hizo lugar idóneo para producir y alimentar los más diferentes géneros de seres vivos, que casi no se pueden contar.

⁸¹[Cf. Sal 32,5; 118,64].

⁸²[Omite el texto latino *coelos*].

⁸³Is 45,18.

⁸⁴Sal 88,12 (Vlg).

⁸⁵[Cf. Gén 1,9, Hebr.: הַיַּבֵּשָׁה].

⁸⁶[Nueva referencia a la *temurah*, de la que se habla en *De arcano sermone*].

⁸⁷Gén 2,1.

⁸⁸Gén 3,17-18.

⁸⁹Gén 3,23.

⁹⁰[2Pe 3,5].

⁹¹Gén 1,6-7.

SOBRE LA TIERRA Y MAR

CAPÍTULO 4.º

Mas quiso Dios que ambas naturalezas, el mar y la tierra, formaran como un solo⁹² cuerpo, dispar y distinto ciertamente por la forma de su género, pero como si fuera uno solo, en cuanto lugar donde vivir y relacionarse todos los seres vivos, y principalmente el hombre, gracias a la distribución y reunión de una recta eficiencia⁹³ y comodidad. Pues, por decreto de la palabra divina, la tierra existió primero; pero aquel abismo de aguas, dejada la tierra a la izquierda hacia un único lugar, lo separó de sí a la derecha, y ocupó un único espacio continuo; por una parte, abriendo y penetrando unas veces las tierras mediante diversas hondonadas y sinuosidades, bañó, habitable, un espacio continuo; pero, por la otra, rompiéndolas y rodeándolas, formó en ocasiones las islas. Y así, en cuanto que es uno y extenso, recibió el nombre de *gran abismo*; pero, en cuanto que abre las tierras y penetra en ellas o las bañan en derredor, recibió el de *mares*. Con todo, a muchas cosas se las llama *mares*, a condición de ocupen sólo un único lugar, transitable por todas partes mediante un ininterrumpido elemento de agua, que guarde con observancia constante el límite que la decisión de Dios le asignó al principio, de manera que nunca oculte la tierra en proporción mayor, aunque la embista a toda ella con olas incesantes, como queriendo poseerla o incluso en ocasiones, engullirla, siempre en la medida que el permiso divino se lo consintiera. Tiene, por lo general, a modo de muro o empalizada, una arena suave, prueba eterna, esto es, de la providencia y custodia divina, como está escrito: «*Congréguese las aguas que están bajo el cielo en un solo lugar, y aparezca lo seco; y así fue hecho. Y llamó Dios a lo seco tierra; y a la congregación de las aguas, mares. Y vio Dios que era bueno*»⁹⁴. Escrito está que Dios dispuso este apropiado estado de cosas para criar todo género de seres vivos y constituir en el orbe el principado del hombre⁹⁵. Escrito está también: «*Yo que puse la arena por término del mar, mandamiento sempiterno que no dejará de cumplir. Y se conmovieron y no podrán, y levantarán sus olas y no lo traspasarán*»⁹⁶. Y, «*¿Acaso soy yo el mar o un cetáceo, que me has encerrado en una cárcel?*»⁹⁷. Y de nuevo escrito está: «*El abismo dice: no está en mí; y el mar habla: no está conmigo*»⁹⁸. Y, «*Tus juicios, un abismo profundo*»⁹⁹. Pero las aguas de todo el mar, congregadas en sus lugares, están reunidas en forma redonda, de manera que son más profundas en su parte media, pero más bajas y menguadas junto al litoral de la tierra. Y así como los que van a navegar bajan desde la tierra al mar, también el mismo abismo, encerrado y contenido en su lugar (como dijimos), observa la misma norma, como está escrito: «*El que congrega como en un odre las aguas del mar, el que pone los abismos en tesoros*»¹⁰⁰. Y, «*Los que bajan el mar en naves, haciendo negociación en las muchas aguas. Ellos mismos vieron las obras del Señor, sus maravillas en lo profundo*»¹⁰¹. Y, «*Se levantó Jonás para huir a Tharsis de la presencia del Señor y bajó a Joppe y halló una nave que iba a Tharsis... y bajó a ella*»¹⁰². Leemos que Joppe está situada en alto, y, sin embargo, junto a la orilla del mar; por ello se desciende a ella y de allí a la nave que se eleva también sobre el mar. Pero el mar es

⁹²Unum.

⁹³Efficientia.

⁹⁴Gén 1,9-10.

⁹⁵לְמִקְוֵיָאֵל.

⁹⁶Jer 5,22.

⁹⁷Job 7,12.

⁹⁸Job 28,14.

⁹⁹[Sal 35,7].

¹⁰⁰Sal 32,7 (Vlg).

¹⁰¹Sal 106,23-24 (Vlg).

¹⁰²Jon 1,3.

apropiado para la navegación de los hombres y la intercomunicación de las tierras, de manera que aquellas cosas que, por la diversidad de los terrenos, en una y otra parte se producen y existen de manera diferente, se pongan más oportunamente al servicio de los hombres y, gracias a la navegación, puedan éstos beneficiarse también de los peces y de las cosas que el agua contiene con formas y utilidad diferentes, como está escrito: «¿Qué es el hombre, que te acuerdas de él, o el hijo del hombre, que lo visitas?. Poco menor lo hiciste que los ángeles; lo coronaste de gloria y de honor y lo constituiste sobre las obras de tus manos. Todas las cosas las sometiste bajos sus pies: las ovejas y los bueyes todos y los demás animales del campo; las aves del cielo y los peces del mar, que recorren las sendas del mar»¹⁰³. Y, «Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza, y tenga dominio sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre las bestias y sobre la tierra toda»¹⁰⁴. El privilegio de navegar el mar posibilita a los hombres la facultad de ir por toda la tierra y dominarla. Ni siquiera las tempestades o las agitaciones del mar son obstáculo para ello, puesto que tales cosas no suceden si no es por la voluntad de Dios, y a un mandato suyo súbitamente se apaciguan. Pues está escrito: «Tú dominas sobre el poder del mar; tú amansas el movimiento de su oleaje»¹⁰⁵. Y, «Esperanza de todos los confines de la tierra y en los mares más distantes, que dispones los montes con tu fortaleza, ceñido de poder. Que agitas lo profundo del mar y el estruendo de sus olas»¹⁰⁶. Y, «Mudó su tempestad en viento suave y callaron las olas del mar, y se alegraron ellos porque callaron y los llevó al puerto que deseaban»¹⁰⁷. Y, «Admirables las elevaciones del mar, admirable Dios en las alturas»¹⁰⁸.

Así, pues, este mar deja libre de su ambición o de su inundación dos partes habitables. A una la llamamos *toda la tierra* o *continente*; a la otra, la *tierra de las islas* o las *islas del mar*, como está escrito: «El rey Asuero hizo tributarias a toda la tierra y a todas las islas del mar»¹⁰⁹. Y, «A todos los reyes de Tiro y a todos los reyes de Sidón, y a los reyes de la tierra de las islas que están de la otra parte del mar»¹¹⁰. Y, «Los reyes de Tharsis y de las islas le ofrecerán regalos»¹¹¹.

Además, el mar es la parte más extensa de todo el orbe, pues se extiende más de la mitad hacia la derecha de la salida del sol y, comparado con toda la tierra y las islas, las sobrepasa en amplitud. La otra parte viene superada en longitud. Llamamos longitud al espacio que existe desde la salida del sol hasta su puesta, o (como miden las gentes) lo que se extiende desde el ocaso hasta la salida del sol, como está escrito: «Su medida es más larga que la tierra y más ancha que el mar»¹¹². Por esta razón, bien dijo quienquiera que fuese aquel autor: «El mar fue colocado en un lugar espacioso, para que fuera profundo e inmenso»¹¹³.

SOBRE LA TIERRA, LOS MARES Y LOS RÍOS CAPÍTULO 5.º

¹⁰³Sal 8,5-9.

¹⁰⁴Gén 1,26.

¹⁰⁵Sal 88,10 (Vlg).

¹⁰⁶Sal 64,6-8.

¹⁰⁷Sal 106,29-30 (Vlg).

¹⁰⁸Sal 92,4.

¹⁰⁹Est 10,1.

¹¹⁰Jer 25,22.

¹¹¹Sal 71,10 (Vlg).

¹¹²Job 11,9.

¹¹³4Esd 7,5.

La tierra toda, que en hebreo recibe el nombre de THEBEL¹¹⁴ (en latín puede decirse *habitable*), no es una ni por sus recursos ni por su naturaleza. En efecto, al encontrarse dividida de diversas formas por las aguas y los mares, ofrece a unos y otros pueblos diferentes ventajas de habitabilidad. Es una, sin embargo, en cuanto que aquellas variadas cosas que produce, a tenor de la disparidad del suelo y del cielo, las pone a disposición del uso común mediante la práctica de la navegación y del comercio, y manifiesta de este modo los beneficios de Dios para con los suyos, como está escrito: «Llena está la tierra de tu misericordia, Señor»¹¹⁵. Pero ésta, como por otra parte el mundo entero, se extiende según cuatro ángulos, cuyos nombres los toman de las regiones del cielo, de los vientos o de otras cosas insignes, como está escrito: «Después de esto, vi a cuatro ángeles de pie sobre los cuatro ángulos de la tierra, reteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplaran sobre la tierra»¹¹⁶. Y, «Todos los que están a su alrededor, su guardia y sus tropas, los esparciré a todo viento»¹¹⁷. El lugar por donde nace el sol se llama Oriente o salida (del sol); por donde muere, Occidente, Ocaso o mar; su recorrido hacia la derecha, Theman o Mediodía; hacia la izquierda, Aquilón o Septentrión. Pero en hebreo tenemos KEDEM, IAM, NEGEB o IEMIN y ZZAPHON, como está escrito: «Te extenderás al Occidente, y al Oriente, y al Aquilón, y al Mediodía»¹¹⁸. Y, «Desde la salida del sol hasta el Ocaso alabado sea el nombre del Señor»¹¹⁹. Y, «Tuyos son los cielos y tuya es la tierra; tú fundaste el orbe de la tierra y cuanto contiene; el Aquilón y la derecha¹²⁰ tú los creaste»¹²¹. Pero toda la tierra habitable está delimitada por los dos mares y el gran río de Oriente y por los confines de Occidente, como está escrito: «Y su poder de mar a mar, y desde el río hasta los confines de la tierra»¹²². Y toda la tierra, por cualquier parte que se extienda, está delimitada por el mar, como está escrito: «Esperanza de todos los confines de la tierra y de los mares más remotos¹²³»¹²⁴. Pero la tierra está más habitada según su longitud que según su latitud. En efecto, muchas partes desde el Septentrión al Mediodía, bien a causa de la fuerza del calor bien a causa de los rigores del frío, carecen de cultivos y están pobladas de manera saltuaria. Por el contrario, desde Oriente a Occidente está toda poblada por asentamientos humanos ininterrumpidos, como está escrito: «Desde la salida del sol hasta el Ocaso grande es mi nombre entre las naciones»¹²⁵. Sabido es que toda la tierra, perfecta en sus proporciones y pertrechada y adornada con su eficacia, fue hecha para utilidad de los hombres, como está escrito: «Así, pues, fueron acabados los cielos y la tierra, y todo su ornamento»¹²⁶. Y, «El cielo del cielo para el Señor, pero la tierra la dio a los hijos de los hombres»¹²⁷. Los mares, las fuentes y los ríos aportan, además, grandes beneficios a la tierra, ya sea agua para que los animales beban, ya para que se cultiven los campos, ya para facilitación del comercio, y suministran abundancia de peces y de otras cosas, como está escrito: «Del Señor es la tierra y cuanto contiene, el

¹¹⁴תבֵּל

¹¹⁵Sal 118,64 (Vlg).

¹¹⁶Apc 7,1.

¹¹⁷Ez 12,14.

¹¹⁸Gén 28,14. [Hebr. יָמָה וְקִרְיָמָה וְצָפְנָה וְנֶגְבָּה].

¹¹⁹[Sal 112,13 (Vlg)].

¹²⁰[Vlg., *mare*; *dexteram* en el texto latino].

¹²¹Sal 88,12-13 (Vlg).

¹²²Zac 9,10.

¹²³[Texto latino, *maris remotorum*; Vlg., *in mari longe*].

¹²⁴Sal 64,6 (Vlg).

¹²⁵Mal 1,11.

¹²⁶Gén 2,1.

¹²⁷Sal 113,24.

orbe de las tierras y todos los que en él habitan, porque él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos»¹²⁸. Todos los ríos, muy distintos en nombres y lugares, proceden del mar y a él retornan. Pero los que principalmente proveen la tierra son los cuatro más grandes, salidos de una misma fuente en varias direcciones, como está escrito: «Y salía un río del lugar del deleite, para regar el paraíso, que desde allí se reparte en cuatro extremos: el nombre del primero, Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havilah, donde nace el oro y el oro de aquella tierra es muy bueno, y se encuentra allí el bedelio¹²⁹ y la piedra cornerina. El nombre del segundo, Gehon; éste es el que circunda toda la tierra de Etiopía. El nombre del tercer río, Tigris; éste es el que corre hacia los asirios. El cuarto río es el Eúfrates»¹³⁰. El Pisón fluye con el cauce lleno, grande y siempre el mismo. El Gehón se llena durante el tiempo de la vendimia. El Eúfrates está siempre lleno. El Tigris se desborda en la época del primer calor¹³¹. Pero el globo de la tierra y de las aguas es de tal manera compacto que desde el Oriente hasta el Ocaso, por el Aquilón, la tierra es más larga que el mar. Pero, en cuanto a la latitud, la tierra toma posesión desde el Aquilón; desde el Mediodía, el mar, que con el nombre de *dos mares* baña doblemente la tierra desde las regiones de Oriente hasta Occidente, como está escrito: «Y desde las ciudades amuralladas hasta el río y de un mar a otro mar»¹³². Y, «Dominará de mar a mar»¹³³. Y, «Tuyos son los cielos y tuya es la tierra; tú fundaste el orbe de la tierra y cuanto contiene; el Aquilón y el mar tú los creaste»¹³⁴. Y, «Desde la salida del sol y desde el Ocaso, desde el Aquilón y el mar»¹³⁵. Y, «Se conmoverán de mar a mar, y desde el Aquilón hasta el Oriente»¹³⁶.

Pero aquel Gran Mar, salvo cuando, penetrando de algún modo en la tierra, viene encerrado dentro de las sinuosidades o de los espacios del mar, es uno, ininterrumpido y continuo, y recibe el nombre general de *Gran Abismo*, como está escrito: «He aquí que el Señor llamaba un juicio para fuego y devoró el Gran Abismo y a un tiempo consumió una parte»¹³⁷. Y, «Tu justicia, como los montes de Dios; y tus juicios, como el Gran Abismo»¹³⁸. Pero, desde este mar, dos más célebres se introducen en la tierra. Uno, desde el Mediodía; el otro, desde el Ocaso. A este último, con nombre indefinido, se le llama grande, occidental, novísimo mar y mar¹³⁹. A aquél, mar del desierto o de la soledad¹⁴⁰. Existe en este Gran Mar, opulentísimo por la abundancia de peces y de otros animales, un dragón singular (en latín llamado *cetáceo* o con otro nombre), que al nadar llena las aguas de sendas. Es idóneo también para la importación y exportación y para el ejercicio de la navegación, como está escrito: «Este mar grande y

¹²⁸Sal 23,1-2 (Vlg).

¹²⁹[El texto hebreo habla de כַּבְדִּיָּהוּ, nombre poco conocido (sólo aquí y en Núm 11,7): LXX ha traducido por ὀψύραξ, *carbunclo*, y Vlg., *bdellium*].

¹³⁰Gén 2,10-14.

¹³¹Sir 24,34-37. [No se trata de una cita literal: *Posuit David puero suo excitare regem ex ipso fortissimum in throno honoris sedentem in sempiternum, qui implet quasi Phison sapientiam, et sicut Tigris in diebus novorum, qui adimplet quasi Eufates sensum, qui multiplicat quasi Iordanis in tempore messis, qui mittit disciplinam sicut lucem et adsistens quasi Gehon in die vindemiae*].

¹³²Miq 7,12.

¹³³Sal 71,8 (Vlg).

¹³⁴Sal 88,12 (Vlg).

¹³⁵Sal 106,3.

¹³⁶Am 8,12.

¹³⁷Am 7,4.

¹³⁸[Sal 35,7 (Vlg)].

¹³⁹Núm 34,5 [*maris magni*]; Núm 35,5; Dt 33,23; Sal 79,12 [*mare*]; Dt 34,2 [*mare novissimum*]; Jos 1,4 [*mare magnum*]; Jos 15,11 [*maris magni*].

¹⁴⁰Dt 3,17 [*mare deserti*]; Dt 4,49 [*mare solitudinis*]; Jos 3,16 [*mare solitudinis*]; Jos 12,3 [*mare deserti*]; 2Re 14,25 [*mare solitudinis*].

*de brazos espaciosos: allí los reptiles que no tienen número; los animales pequeños junto con los grandes; allí transitarán las naves»¹⁴¹. Y, «Los que bajan el mar en naves, haciendo negociación en las muchas aguas. Ellos mismos vieron las obras del Señor, sus maravillas en lo profundo»¹⁴². Pero aquel otro es muy feraz en juncos o en aquellos papiros y carrizales que proporcionan instrumentos para escribir. De aquí recibe el nombre de ZZUPH¹⁴³. Existen, además, otros lugares que, por las corrientes fluviales que reciben, contienen una gran cantidad de agua, y a todos ellos, junto con los mismos ríos, corresponde el nombre de mar, como está escrito: «Y creó Dios los grandes cetáceos y toda alma que vive y se mueve, que produjeron las aguas según sus especies, y toda ave que vuela según su género»¹⁴⁴. Pero entre los que en la geografía sagrada se tienen por más conocidos están el mar más antiguo u Oriental que los siglos posteriores dieron en llamar de *Genesaret*, de *Galilea* y de *Tiberiades*¹⁴⁵. Y aquel que existió para las grandes ciudades destruidas en el pasado llamado *Mar de la sal* y, en Ezequiel, denominado *Oriental*¹⁴⁶.*

SOBRE LA DIVISIÓN DE LA TIERRA

CAPÍTULO 6.º

Dios había concedido la tierra a todos los hijos de Adán para que la cultivaran y conjuntamente la habitaran, como está escrito: «Y creó Dios al hombre a imagen y semejanza suya, a imagen de Dios lo creó, y lo bendijo Dios, y dijo: ‘Creced y multiplicaos, y llenad la tierra, y sometedla, y dominad sobre los peces del mar y las aves del cielo y sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra»¹⁴⁷. Y de nuevo: «Entrad sobre la tierra, y creced y multiplicaos sobre ella»¹⁴⁸. Mas fue conveniente que toda esta tierra, en cuanto que era común, fuese cultivada y poblada con un sentimiento también común, y consagrada al culto del único Dios. Pero por la maldad de los hombres sucedió que, divididos primero las lenguas y los pareceres, se dividieran también los cultos perturbados por diferentes errores, como está escrito: «Y expulsasteis a los sacerdotes del Señor, a los hijos de Aarón, y a los levitas, y os hicisteis sacerdotes como todos los pueblos de la tierra. Cualquiera que viniere e iniciare sus manos en un novillo y en siete carneros, es hecho sacerdote de aquellos que nos son dioses. Pero nuestro Dios es aquél a quien no abandonamos»¹⁴⁹.

Pero como el pertinaz asentimiento de los hombres a lo malo pusiera todo su empeño en retardar el plan divino sobre el cuidado de la tierra, una vez sobrevenida la confusión de las lenguas, vino a resultar que cada familia entonces existente ocupara y tomase posesión de sus propias tierras, debido esto bien a caracteres o afanes ya en desacuerdo, bien a asociaciones parentales y de nombre que habían permanecido, o bien todavía a antiguas enemistades de sus mayores. En efecto, diversos fueron los ánimos y afanes de los tres hijos de Noé —Sem, Cam y Jafet—, diversas también las pruebas del destino dictado por designio divino que se nos refieren¹⁵⁰. Ahora bien, la tierra está dividida en los días de

¹⁴¹Sal 103,25-26. [Quizá se debería haber prolongado la cita hasta el versículo siguiente, donde se habla del gran dragón mencionado: *draco iste quem formasti ad illudendum ei*].

¹⁴²Sal 106,23-24 (Vlg).

¹⁴³סִוּפָה

¹⁴⁴Gén 1,21-22.

¹⁴⁵Jl 2,2; Zac 14,8; Jn 21,1; Gén 22,17.

¹⁴⁶Ez 47,18.

¹⁴⁷Gén 1,27.

¹⁴⁸Gén 8,17.

¹⁴⁹2Crón 13,9-10.

¹⁵⁰Gén 10;11.

Phaleg, alrededor del año mil setecientos noventa [de la creación] del mundo.

GOMRI o COMARI y CYMRI CAPÍTULO 7.º

La primera familia de los hijos de Jafet, Gomer, se posesionó de los primeros lugares hacia el Septentrión¹⁵¹, en cuyo territorio más alto se asentó también Magog; en el más bajo, en cambio, hacia Oriente, algo más apartado, Madai ocupó los lugares delimitados al Mediodía por los montes Ararat y al Septentrión por el mar, llamado después Caspio. Por su parte, Yaván tomó posesión de los litorales al lado izquierdo de la tierra que penetra más profundamente en el mar. Y atravesando fácilmente de allí a la costa marítima de enfrente, no sólo llenó con sus familias el espacio continental, sino las islas en medio del mar e incluso los puertos de las tierras opuestas. La primera de éstas, Elisa —llamada Elis con el nombre general de nación— pobló la orilla del litoral opuesto, por donde el mar mira a Oriente. La segunda, llevando sus naves más lejos, favorecida a un tiempo con la pericia de la navegación y con la habilidad para el comercio y las mercancías, traspasó riquezas al litoral adecuado de la tierra meridional y fundó el emporio más célebre de toda la tierra, Tharsis de nombre, a la que los siglos posteriores, una vez traídos colonos desde Tiro, dieron en llamar Cartago. Más tarde, Kithim y Donanim —los últimos hijos de Yaván— se deleitaron con el cultivo de aquellas mismas islas, grandes y fertilísimas. Los Kithim, después, cansados ya de la estrechez de los lugares, ocuparon la primera orilla opuesta de la tierra que penetra en el mar, una vez traídos colonos, llamándola con un nombre sacado del suyo propio, de donde consideramos que provenga también el nombre de la más antigua ciudad de aquella región, Caieta, no importa qué otra cosa inventaran los fantasiosos ingenios de los poetas. Corrompida o cambiada después la pronunciación, los Kithim pasaron a ser llamados Cretenses; los Dodanim, Rodios. Más tarde, Thubal —vinculado tanto en parentela como en lengua— tomó posesión de los territorios cercanos a Yaván. Éste, en efecto, propagó el idioma jónico; aquél, el latino. Pero, de entre los nacidos por último del mismo Jafet, Mosech eligió los territorios superiores y más próximos al septentrión; Tirax, los inferiores y que miran a Oriente y al Mediodía, a lo largo de la orilla del mar. Nombraron también a las tierras con sus mismos nombres durante muchos siglos y los transmitieron a otros pueblos algo modificados. En efecto, con relación a uno ha perdurado el nombre de Tracia; respecto del otro, Moscovia. Mas, entre los pueblos de Mosech¹⁵², Gog y Magog se consideran particularmente ilustres. Entre estos dos, la numerosa familia de los Ascanos —Aschenaz fue su padre— ocupó casi todos los lugares interiores y no pequeña parte de los marítimos, encerrados por dos mares, uno que procede del Gran Mar, avanzando desde el Mediodía al Septentrión; el otro, del Gran Abismo, desde Occidente, y que penetra en los territorios del Aquilón con más profundidad que el primero. Entre Magog y Mosech, Riphath se adentró en una región muy alargada, de confines imprecisos, y sometida a los fríos aquilonares. Dio a la nación el nombre de Ripheam, tomado del suyo propio. El siguiente a éste, Thorgama, se alejó, extendiéndose por regiones en parte montañosas, en parte campestres, y acercándose a Oriente más que Riphath. En todo este espacio de tierra, los territorios últimos y más remotos hacia el Ocaso los heredaron en los siglos posteriores dos pobladores, descendientes de Thubal, como opinan algunos, o de Tharsis, como creemos nosotros. Uno de ellos se llamó Sepharad; el otro, Sarphath. El primero ocupó la Hespérida; el segundo, la provincia superior y más ancha que la Hespérida y que después, por largo tiempo, se llamó Galia.

Pero las regiones de todos estos hijos de Gomer, cerradas casi en los cuatro puntos cardinales por el mar, que unas veces las penetra y otras las rodea, se sabe que son mucho más angostas que las otras dos partes de la tierra. Y si no fuera porque unas se unen con otras en algunos no tan grandes

¹⁵¹Ez 38,6.

¹⁵²Ez 38,3.

espacios, cada cual vendría a ser casi como una isla, y esto hasta tal punto que incluso la parte entera que mantiene unidas todas las demás regiones, a consecuencia de la entrada del mar por todas partes, en muchos lugares, y recibido del Ocaso, a excepción de la que pueblan Riphath y Magog, es casi totalmente una isla. Por esta razón y por las costas provistas de puertos, aptas en muchas partes para la navegación y el comercio, todas aquellas regiones se conocen con el nombre de *islas de las gentes*¹⁵³. Toda esta tierra es, además, ciertamente habitable y está muy poblada, y por ello abundantemente abastecida bien por sus propios recursos naturales o como consecuencia del comercio. Pero, con todo, algunas de sus comarcas son celebradas particularmente por algunas características favorables. Escrito está¹⁵⁴ que Thogarma es rica en caballo y mulos. Yaván, Thubal y Mosoch dan hombres que trabajan a sueldo y muy diestros en los menesteres que les encargan. Por su abundancia, además, en metales posee la materia prima idónea para la fabricación de vasijas de bronce, de todo instrumento de hierro y diferentes clases de armas, tanto de forja como de fundición. Elisa proporciona púrpura muy apropiada para el cuidado más delicado de los hombres, y lana excelente de color jacinto¹⁵⁵. Cultivadores hábiles para muchas cosas, diferentes así en parentesco como en lenguas, que, sin embargo, conservan todas hasta hoy vestigios de un primer origen común, consideramos que aquella Gomeria fue Cymra o Cymbrica, que con algún cambio en la pronunciación conserva aún hoy la mayor parte de los pobladores. Fueron casi todos idóneos y aptos para la guerra, y no poco ejercitados también. Pero, entre ellos, principalmente Mosoch y Thubal usa caballos en el combate. Revestidos de lorigas, pelean con espadas y lanzas, y con los escudos evitan ser heridos. Thogarma, pueblo numeroso y feroz en la guerra y enemigo pertinaz de otros muchos pueblos, es el padre de la nación de los Turcos. Pero, con todo, los pobladores de Kithim, famosos por la práctica de la guerra y por la pericia de conducir las naves por el mar, son considerados enemigos por los Asirios y principalmente por los Hebreos¹⁵⁶.

Y hasta aquí nuestra descripción de la situación, forma e características de la primera parte del orbe tierra, muy pequeña ciertamente en espacio, pero numerosísima en población.

SOBRE LA SEGUNDA PARTE DE LA TIERRA

CAPÍTULO 8.º

Merced a una numerosa descendencia, ya fundando colonias, ya atacando a regiones extranjeras y haciendo la guerra contra pueblos inexpertos y sin defensa, Cam ocupó gran parte de la tierra. Chus, el primogénito, ocupó los territorios interiores hacia Theman, abarcando un espacio suficientemente amplio, pero circundado en tres de sus partes por el mar: al Oriente, al Ocaso y la que al Mediodía termina en punta. Cercano a éste en tiempo y lugar, Misraim ocupó la región adyacente por la derecha y que el Gran Mar delimita por la izquierda. Phut, el tercero, se dirigió a la orilla casi extrema del continente delimitada por los dos mares: el Gran Abismo, al Ocaso; al Aquilón, el Gran Mar, por donde, estrechándose, se une al anterior. Replegadas, después, por la izquierda las sinuosidades en dirección a Sarphath, hacia la parte derecha de Thubal y hacia la orilla misma de Phut, se hace otra vez muchísimo más ancho que todos los lugares por donde se extiende. Y así toda aquella parte que, mar por medio, tiene un modo de hablar distinto al de Gomer, correspondió a los hijos de Cam. Canaán, el único hijo que aún le quedada, eligió la región central entre los confines de una y otra parte, más ancha que larga según el litoral del Gran Mar, que a Oriente la cierra el río llamado Jordán; a la derecha, el río de Misraim o de Egipto; a la izquierda, la sinuosidad del mar replegado y los confines de Gomer. Pero los hijos de Chus,

¹⁵³Gén 10,5.

¹⁵⁴Ez 27,14-15.

¹⁵⁵Ez 27,7,

¹⁵⁶Núm 24,24.

insatisfechos con los lugares que obtuvieron de su padre, poblaron las riberas que se extienden a lo largo del mar de Suph, hacia Oriente, hacia el Ocaso, hacia la derecha y hacia el Aquilón, y pusieron a los diferentes lugares los distintos nombres de sus propios jefes. Seba eligió la orilla del lado de allá del golfo hacia el Oriente y el Aquilón; Sabta, la del lado de acá. Ragma se instaló en las riberas situadas más hacia el Aquilón y hacia el Oriente que las de Seba, por donde el golfo, introduciéndose más estrechamente desde el Gran Abismo, recibe las aguas del gran río Eúfrates. Entre Sabta y Ragma, tres pueblos ocuparon los lugares intermedios: Sabtheca, Seba y Dedam. Aquél, hijo de Chus; éstos, de Ragma. Dedam, superior a los demás, habitando los confines del Eúfrates, tenía a Canaán al Ocaso, estando por medio el largo espacio de los desiertos. El segundo de los hijos de Cam, separándose del padre hacia el Ocaso, delimitó primeramente los lugares que quería para sí: por la derecha y al Ocaso, el Gran Abismo; al Aquilón, los territorios de Phut. El último de los hijos de Chus fue Nimrod, quien, considerando que los territorios y las leyes eran más estrechas para él que para sus hermanos, inventado el latrocinio de la guerra, consiguió con las armas lo que no podía obtener por el derecho de partición. Y fue el primero, después del diluvio, en sojuzgar no sólo las tierras, sino también a sus pobladores, introduciendo el nombre de reino. Así, las cosas que anteriormente los pueblos habían tenido en común, se las arrogó él mediante una singular dominación. Éste edificó la ciudadela de su reino en Babel, lugar famoso primeramente por la división de las lenguas y deseos, y constituyó en cabeza de dominación lo que había sido comienzo de confusión. Estuvo ésta en la llanura de Senaar, donde ocupó y construyó ciudades muy fortificadas y florecientes, llamadas por su grandeza Erech, Achad y Calnech. Pero no mucho tiempo después, Assur, marchándose de aquellos angostos dominios, movido también por el nuevo afán de reinar, separándose de su rey, ocupó la región próxima y, llamándola con su propio nombre, comenzó a engrandecerla extendiéndola por casi todo el orbe de la tierra con la fuerza de las armas. Construidas ciudades de gran fama y población, Nínive fue la principal, llamada después, por sus grandes dimensiones, ciudad de *Rahhoboth*; y Calahh y Resen, que está situada entre Nínive y Calahh, con todo, no pequeña o de poca población, sino que fue también grande y muy populosa.

Más tarde, Misraim, un vez engendrados sus hijos, se retiró hacia el Ocaso, para habitar los lugares limítrofes entre él y su hermano Phut, pero fundó para sí los pueblos vecinos de los Ghananim, llamados con el nombre de un hijo. Después los Lehabim ocuparon los territorios cercanos a Tharsis, por donde el mar penetra en la tierra mediante un golfo. Los Ludim, los territorios por donde de nuevo la tierra se retira. Los Nephtuchim ocuparon los lugares interiores bajo Tharsis. Desde aquí, nuevamente, a los que se extendían por Misraim se les presentaban los primeros Chasluhim, entre Misraim y Seba sobre la orilla del mar de Suph, ocupando también los lugares interiores de las tierras. Próximos a éstos, hacia el Aquilón, los Petrusim ocuparon los lugares mediterráneos. Siguiendo a éstos, los Filistim ocuparon la orilla del Gran Mar y los litorales adyacentes¹⁵⁷. Hechos bajar a estos territorios por los Caphtorim desde la región de Peleseth, como una noticia verdadera transmite¹⁵⁸, habitaron en Gaza, Ascalón, Accarón y Gath, ciudades en otro tiempo particularmente famosas. Los Caphtorim, en efecto, poseyeron el largo espacio de tierra que corre hacia el mar (llamado por los profetas las *islas*), y habitaron los montes abandonados de Ararat hacia Oriente, empujados ellos mismos entre las dos sinuosidades más profundas del Gran Mar, y éstas extensísimas. Por el Mediodía tuvieron como vecinos a Canaán y por el Aquilón a los Mesios. Diversas son las cualidades naturales de estas regiones y de sus hombres, pero hay cosas en las que cada una de ellas sobresale. Chus ofrece topacios excelentes en su género¹⁵⁹. Sus habitantes son de color oscuro. Entre las armas que usan llevan en particular escudos para

¹⁵⁷[Sof 5 al margen, que no existe. Probablemente se trate de Sof 3,5].

¹⁵⁸Jer 47,4.

¹⁵⁹Job 28,19.

defenderse, artísticamente fabricados¹⁶⁰. Saba es rica en oro e incienso¹⁶¹. Estos mismos hombres fueron hostiles y peligrosos para la vecina región de Hust¹⁶². Saba y Ragma, ricas en oro y gemas, son famosos mercaderes de aromas¹⁶³. Los de Dedam destacaron en el arte de los tapices y alfombras¹⁶⁴. Entre los hijos de Misraim, los Ludim son considerados muy diestros con el arco. Los Lehabim se protegen con rodela¹⁶⁵. En este mismo espacio, Tharsis, famosa por su mercadería, suministraba a las provincias de Oriente, mediante un fluido comercio, hierro, plata, estaño y plomo traídos de Sepharad. Esta misma tierra, además de otras cosas, cría particularmente leones de noble raza.

TERCERA PARTE DE LA TIERRA CAPÍTULO 9.º

La parte más larga de la tierra adyacente, muy alejada del Gran Mar y tampoco muy cercana al Gran Abismo, la ocuparon como territorios propios las familias descendientes de Sem¹⁶⁶, no tan afanadas éstas como las demás naciones en los trasiegos marítimos, pero no menos felices y contentas con lo que en sus propios territorios se producía. Estas familias fueron veintidós y todas, excepto una, delimitaron como territorios propios, al Ocaso, la orilla del Gran Mar, allí donde la sinuosidad, por encima de los Caphthorim, se adentra en las tierras en repliegue. A Oriente, sin embargo, no tuvieron término alguno, a no ser el que el mismo espacio de la tierra habitable recorrida tuviera formado. Y así, fijado el primer asentamiento más allá de las riberas del río Eúfrates, extendiéndose a lo largo del mismo río y dirigiéndose, más allá de los últimos montes de Ararat o de Aram, hacia el interior de las tierras de aquel espacio inmenso, rodearon la orilla del lago y, avanzando aún más lejos hacia Oriente, unidas las regiones de unos con las de otros, sin la interposición de ningún pueblo de las demás naciones, se alargaron por espacio de muchísimas millas.

La sucesión de sus asentamientos fue la siguiente¹⁶⁷. Elam, el primero, se asentó no lejos del Eúfrates por encima de la sinuosidad del Gran Abismo, próximo a Achad. Assur, el segundo, se instaló cerca del río, hacia Oriente, entre Arach y Chalneh. Arphaxad, superior a éstos, se alejó hacia el Aquilón y eligió como territorios suyos el lado de acá de los montes Ararat. Lud, cruzado el río, por donde el Tigris y el Eúfrates, avanzando ya por un solo cauce, corren hacia el mar, limitó al Aquilón con Elam; a Oriente, con el río, la sinuosidad del mar y los confines de Raghmah; al Ocaso, con los territorios montuosos del primer Seba. Finalmente, Aram, el quinto hijo de Sem, ocupó los campos y montes cercanos al reino de Babel, los cuales se extienden a través de un dilatadísimo espacio desde el Ocaso al Oriente. Los antiguos los llamaron Ararat, mas los siglos posteriores les dieron el nombre de Tauro. Pero éstos, si se exceptúa el hecho de que propagaron su estirpe y nombre completo en otras dos regiones, que fueron llamadas Aram Naharaim y Aram de Damasco (pues el primer asentamiento fue llamado Aram Soba), engendraron también familia que, a causa de la agricultura y de un lugar donde vivir, emigraron a lugares más lejanos. El nombre de la primera familia fue Hus. El de la segunda, Huel. Éstas, asentándose más allá de los montes hacia el gran lago, dejaron a Oriente la vecina Madai. La tercera, llamada Gether, fijó sus confines hacia el Ocaso entre los montes y el lago. La cuarta, Mes, se

¹⁶⁰ Jer 46,9.

¹⁶¹ Is 60,6.

¹⁶² Job 1,14.

¹⁶³ Ez 27,24

¹⁶⁴ Ez 27,16.

¹⁶⁵ Ez 38,5.

¹⁶⁶ Fili Sem.

¹⁶⁷ Gen 10,22-31.

dirigió, después de Gether, hacia la sinuosidad del Gran Mar.

Pero de Arphaxad, a quien enumerábamos como el tercero de los hijos de Sem, nació Saleh, y de Saleh nació Heber. Éste tuvo dos hijos a quienes llamó Palegh y Ioctan. Éste último, mediante una numerosa prole de trece hijos, se adentró hasta los últimos lugares del orbe tierra, dilatando así sus territorios. En efecto, a Elmodad, el primero de los hijos que le habían nacido, lo colocó más allá de Mes, en el territorio contiguo, hacia el Aquilón. Por encima de éste, puso a Saleph, el segundo. Más allá, a Hassarmaveth, hacia el Aquilón, también junto al lago y al río que corre hacia el lago. Cruzado el río y vuelto el espacio hacia el Oriente, se asentó Iarahh, el cuarto hijo de Ioctan. Por encima de él, el quinto, Hadoram. El siguiente, Uzal, avanzó un poco, pero más hacia el Oriente. El séptimo, Obal, ensanchó sus territorios por el Aquilón. Después, Abimael, el octavo, y Seba, distinto éste por la pronunciación del nombre y estirpe de aquellos dos hijos de Chus, aunque a griegos y latinos les parezca que se llaman con el mismo nombre¹⁶⁸. Después de éste, Ophir avanzó más lejos y, extendiéndose a lo largo de los litorales del Gran Abismo hacia Oriente, ocupó en solitario tierras francas de extraordinaria anchura. Havilah, el duodécimo¹⁶⁹ hijo de Ioctan, obtuvo todo el espacio de tierra que se extiende desde Seba y Abimael hasta los litorales del Gran Abismo, y que es bañado por el gran río Gehon, uno de los cuatro más célebres de toda la tierra. Más allá de Ophir se estableció Iobab, el décimo tercero hijo de Ioctan, que envió su descendencia hasta los territorios que están bajo el larguísimo monte Sepher. Después, Ophir, nombrado ya antes, extendió su nombre y descendencia, a lo largo de los litorales del Gran Abismo, hacia dos regiones separadas por un angosto pero largo istmo de tierra, que hasta los tiempos de Salomón y aún después conservaron íntegro el nombre de Ophir. Alterado poco después dicho nombre, vino aplicado a una y otra parte indistintamente, llamándose cada una Perú. Pero cuando se trata de las dos juntas se las llama Pervaim o Parvaim, con la pronunciación dual.

Las cosas dignas de mención que tanto en estas regiones como en las costumbres de sus habitantes hemos observado son las siguientes. Elam es muy poderoso en el combate gracias al arco¹⁷⁰, pues lo tensa y dispara sus flechas con gran destreza y rapidez. De aquí que, por una antigua enemistad, hacía la guerra con Saba y los caldeos¹⁷¹. Aram entero practica un extraordinario comercio de gemas, púrpura, telas teñidas, lino fino y tejidos de seda. Todo Ophir, es decir, las dos partes de Perú, tiene abundancia de excelente oro¹⁷². De ahí se trae también la madera de Almugim, de admirable belleza para la ornamentación de edificios, así como gran cantidad de piedras preciosas¹⁷³. La tierra de Havilah produce también oro y éste de óptima calidad, y también bedelio y ónice, a los que los asirios llaman BERILLOS¹⁷⁴. Tiene piedras de excelente calidad y sobresaliente belleza.

MISRAIM CAPÍTULO 10.º

El primogénito de Cam, Misraim, fijó sus términos y los de sus hijos, teniendo a Oriente el mar de Suph, junto a PIHAHIROTH y BAGHAL SAPHON; al Septentrión, la lengua del Gran Mar y los

¹⁶⁸[A Abimael y Seba no se les asignan asentamientos. Notemos, además, que Arias Montano omite a Diclá quien, según Gén 10,28, es el séptimo hijo de Ioctan].

¹⁶⁹[Por equivocación se le nombra como el décimo tercero, cuando se trata del duodécimo].

¹⁷⁰Jer 49,35.

¹⁷¹Job 1,17.

¹⁷²Jer 10,9.

¹⁷³1Sam 10,11.

¹⁷⁴Gén 2,12.

confines de los PEHSTIIM; al Aquilón, la torre de SYENES, comienzo del imperio¹⁷⁵. Ocupa un lugar mucho más bajo que los PHILISTIIM¹⁷⁶. A toda [esta tierra] la recorre desde el Mediodía el río llamado en otro tiempo PHYSON, en prueba perpetua de la providencia y gravedad divina, que irrumpiendo desde los montes de la tierra de Chus y dividiéndose en canales¹⁷⁷ hasta desvanecerse en el mar la va regando como si de huertos se tratara, y con la corriente de las aguas, nutriz de múltiple semilla, la fecunda de manera tal que hace que se colme de manera casi perenne de abundantísima mies¹⁷⁸. Por esta razón, además de las copiosas cosechas, está escrito que es una región que mana leche y miel¹⁷⁹. El mismo [río], admirablemente feraz en cañas y papiros, es navegable en un largo trecho hasta el mar. El agua es muy apta para beber, si se mantiene conservada, pues en su cauce es más turbia. De aquí que reciba también el nombre de SIHHOR¹⁸⁰. Además de muchas cosas que la misma tierra espontáneamente produce o da alimento a las traídas felizmente de otro lugar, ofrece trigo, cebada, escanda y lino muy bueno y abundante, y cría árboles frutales de diversas clases¹⁸¹. Es abundante en pastos, pero a este respecto se hace valer principalmente el campo de GOESSEN¹⁸², que se extiende hasta los límites de Chus¹⁸³. Existieron en ella ciudades antiquísimas. THANIS¹⁸⁴, regia¹⁸⁵ y muy grande y situada junto al río, fundada siete años después de Hebrón, en tierra de Canaán. ON, SOGHAN y NOPH. PATHROS¹⁸⁶, con un campo bastante extenso. THAHHPHANEZZ, MIGDOL y NO¹⁸⁷, abundantísima en población y soldados. Y ZZEVEENE, a la que otros llaman SYENE. Pero en los siglos posteriores fueron famosas PYTHON¹⁸⁸ y RAGHAMEZZ que, por decreto real, fueron construidas y fortificadas con grandes y numerosas obras para opresión de los israelitas. Toda la región, patrimonio en otro tiempo de distintos cultivadores, pero, en previsión de los tiempos de hambruna¹⁸⁹, asumida como posesión real por consejo del prefecto José, recibió orden de pagar anualmente a los reyes la quinta parte de los frutos¹⁹⁰. Sus hombres, talentosos para cualquier arte, guerreros expertos, usan para el combate gran cantidad de carros¹⁹¹. Por vínculos de vecindad y de sangre se asocian en la guerra con Chus, Phut¹⁹² y Lehabim. En el transporte de sus bienes rústicos y familiares usan carretas y asnos, y cultivan la tierra con bueyes. Son tenidos por maestros del lino y por excelentes tejedores, pues tejen telas muy finas de diversas y

¹⁷⁵Éx 13,17.

¹⁷⁶Is 11,14. [Las notas al margen son ilegibles en el ejemplar a nuestra disposición].

¹⁷⁷Is 19,6.

¹⁷⁸Is 23,2.

¹⁷⁹Dt 31,20 [Núm 16,13 (estas dos citas son erróneas en el texto latino). Lo mismo sucede con Éx 7,21. La expresión *leche y miel* aparece en el libro del Éxodo en 3,8.17; 13,5; 33,3].

¹⁸⁰[Cf. Is 23,3. Hebr., שֵׁחֹר, negro, oscuro].

¹⁸¹Éx 9,31.

¹⁸²Gén 46,34; 47,3.

¹⁸³Jdt 1,9.

¹⁸⁴Núm 13,22.

¹⁸⁵[Vemos aquí un error de imprenta. En efecto, Tanis fue ciudad de faraones. En el texto latino leemos: *Thanis regio ac maxima...* Nosotros hemos entendido: *Thanis regia ac maxima*].

¹⁸⁶Jer 44,1.

¹⁸⁷Jer 46,25.

¹⁸⁸Éx 1,10.

¹⁸⁹Gén 4,21.

¹⁹⁰[Gén 41,33-36].

¹⁹¹Éx 14,17.

¹⁹²Jer 46,9; Is 20,4; Nah 3,9; Is 18,1.

excelentes clases¹⁹³. Muchos de sus pescadores disponen redes y cebos para la pesca, y se mueven en barcas hechas de papiro¹⁹⁴. Todos obedecían al rey y le entregaban tributos, excepto los sacerdotes, a quienes, por sus consejos y auspicios, el rey alimentaba suntuosamente. Sus hombres eran sagaces y astutos, preparados y prontos para engañar no sólo a los propios, sino también principalmente a los extraños¹⁹⁵. Declarando éstos conocer los tiempos del cielo y la naturaleza de todas las cosas, con las ambigüedades de palabras oscuras, que ellos llamaban arcanas, y con un variado y asombroso cuadro de encantamientos, arrastraban a los demás a diversos errores. Modelaron tantas imágenes de dioses cuantos animales que reportan provecho existen. Entre ellos fue particularmente venerado el ganado menor y mayor. Por esta razón no comían su carne y alejaban de sí a los pastores, considerándolos sacrílegos y enemigos de los dioses¹⁹⁶. Representaban a sus dioses de numerosísimas maneras. Muchos eran sus encantamientos y augurios y variados sus ritos sagrados. Se jactaban de una sabiduría congénita y se arrogaban una antigüedad inimaginable¹⁹⁷, pues decían ser los primeros hombres, no procedentes de ninguna familia terrena, sino del mismo río¹⁹⁸. No enterraban a sus muertos, según la costumbre de las demás naciones, sino que, una vez artísticamente preparados con un tratamiento especial, los conservaban en antros contruidos a tal efecto, moles de edificios y túmulos. Para preparar este artificio y todos los medicamentos necesarios traían la materia de Galaad.

ASSUR CAPÍTULO 11.º

La región de Assur limita a Oriente con Chelmaad; al Ocaso, con Aram, situada entre los dos ríos; al Aquilón, con Chalahh o, como los nuestros los llaman, con los montes de Cilicia¹⁹⁹. Esta región, por la parte que mira al Septentrión, está amurallada por montes no estériles. Todo el resto, completamente llano y cultivable, es regado por los numerosos afluentes y el constante curso de los dos principales grandes ríos, cuyos nombres primeros fueron Hhidekel y Parath, a los que otras gentes llamaron después Tigris y Éufrates. Sus ciudades más importantes fueron: Nínive, capital en otro tiempo del imperio asirio y residencia real de todos los emperadores, desde Assur, su primer fundador, hasta Sardanapal. Era hasta tal punto extensa que todas sus calles y plazas no podían recorrerse en espacio de tiempo menor de tres días²⁰⁰. De población numerosísima, sus muchos e importantes edificios, los extraordinarios palacios de los príncipes asirios, la hacían muy hermosa²⁰¹. Tenía murallas artísticamente construidas y de difícil penetración, excepto por donde, por voluntad divina, el río se introduce en ella. Por sus enormes dimensiones fue llamada también Rahhabtoh, como más arriba queda dicho. Está también Chalahh, de donde toma origen y nombre Cilicia. Entre ésta y Nínive estaba situada la ciudad de Rezzem, muy grande también en otro tiempo. Por la extraordinaria pompa y munificentes riquezas de otro tiempo ninguna otra región pudo igualar después el imperio de toda esta tierra²⁰². Pero a causa de la soberbia y de los crímenes cometidos, vencida por los babilonios, lo dejó escapar con ignominia

¹⁹³Is 19,9.

¹⁹⁴Is 18,1.

¹⁹⁵Gén 42,22; Éx 8,25.

¹⁹⁶Gén 46,34.

¹⁹⁷Is 19,12.

¹⁹⁸Ez 29,9.

¹⁹⁹Ez 27,24; Jdt 2,6.

²⁰⁰Jon 3,3.

²⁰¹Nah 1,14.

²⁰²Ez 31,2.

suma. Aparte la fertilidad de los campos, la principal riqueza de esta región está en los caballos²⁰³. El ornato de sus hombres y mujeres, su manera de vestir y su alimentación manifiestan el lujo más completo²⁰⁴. Sus habitantes se visten, por lo general, de jacinto y de púrpura. Sus hombres, que se entregan intensamente al placer femenino, consideran vergonzoso ser seducidos o superados por las mujeres²⁰⁵. Por lo general, guerrear a caballo.

BABILONIA

CAPÍTULO 12.º

La capital de la región de los CHALDIM o CHASDIM fue aquella gran Babilonia²⁰⁶, señora, en otro momento, después de Assur, de todo el orbe tierra²⁰⁷. Está situada junto al río Parath. Tiene gran cantidad de edificios de la altura de un monte grande. Los profetas la llamaron monte sombrío y funesto²⁰⁸. Allí los reyes caldeos tuvieron su fortaleza, obra que, como representación y creencia de un imperio inextinguible, construyó, fortificó y ornamentó Nabucodonosor con extraordinarios dispendios, procedentes de los botines tomados a las naciones sometidas²⁰⁹. La injuria hizo breve su dominación, haciendo Dios, juez y vengador²¹⁰, que el imperio pasara a Maddai y Parazz, y condenando el lugar a una soledad y devastación eterna²¹¹. Dividido el río en grandes canales, toda la región tiene agua en abundancia; es muy feraz en cereales y las riberas de los ríos están pobladas de sauces²¹². En los tiempos de extensión y afianzamiento del imperio, sus hombres eran de gran ferocidad en la guerra y descollaban por su destreza en la lucha y la celeridad en la carrera. Para el combate usaban caballos y carros²¹³. Aficionados como los que más a los encantamientos y augurios, observaban diligentemente los significados y movimientos de los astros y, absolutos desconocedores de los suyos propios, se jactaban de conocer los vaticinios de los demás. Adoraron principalmente como dioses a Bel²¹⁴, padre antiquísimo de Assur. También a Merodach y Nebó. Tuvo Babilonia numerosas estatuas de dioses y príncipes y muchos artistas extraordinariamente expertos en este oficio²¹⁵.

BREVE DESCRIPCIÓN DE CALAHH

CAPÍTULO 13.º

Cilicia, a Oriente y por la izquierda, está cerrada por los grandes montes cercanos de Ange Assur²¹⁶. Por la derecha tiene aquella región que ocuparon primero los hijos Ismael. Al Ocaso limita con los hijos de Jafet, que hemos mencionado, pero particularmente con el mar, Elisa y Dodam. En ella está la antiquísima ciudad de Tharsis, madre, a partir los hijos de Jafet, de aquella otra Tharsis, que hemos

²⁰³Ez 38,4.

²⁰⁴[Ez 37,23, pero la cita no corresponde].

²⁰⁵Jdt 10,18; 12,11.

²⁰⁶Is 48,14.

²⁰⁷Is 14,4; 13,11.

²⁰⁸Jer 51,25.

²⁰⁹Hab 2,8.

²¹⁰Ez 17,23.

²¹¹Jer 50,21; 51,13.

²¹²Sal 136,1 (Vlg).

²¹³Hab 1,6; Is 48,20.

²¹⁴Is 46,1.

²¹⁵Is 21,9.

²¹⁶Jdt 2,21.

nombrado. Está también la que fue celeberrima en otro tiempo, Melothi, expoliada por el ejército babilonio.

MESOPOTAMIA, ARAM, DAMESECH Y ARAM SOBAL CAPÍTULO 14.º

Desde allí hacia los confines de los hijos de Jafet, que miran al Austro, está ARAM NAHARAIM, llamada así porque se extiende entre los dos ríos, Hhidekel y Parath²¹⁷. Célebre en aquella región es RAGAV, campo abierto entre el Parath y el Hhidekel. El río Tigris cría saludables peces. Está también la ciudad de NAHOR, a la que se cree que fundó y dio nombre el hermano de Abrahán. En ella están también el memorable río MAMRE y la famosa ciudad de PADAN, de THARE y de sus hijos, hecha famosa en otro tiempo por haberse refugiado en ella Jacob, huyendo de su hermano. Las gentes de esta región usan vestidos maravillosos, de color jacinto y adamascado, que exportan también a otras provincias. Está después la otra ARAM, región admirablemente fértil y agradable, protegida al Aquilón por dos montes, uno de los cuales se llama Líbano, feracísimo en cedros de muy buena calidad, provisto de muchos y muy buenos géneros de variadas plantas, agradabilísimo por su permanente fragancia, abundante también en ciervos, cabras²¹⁸ y otros animales. Entre estos montes, los dos ríos principales, el ABANA y el PHARPHATH, regando al bajar el campo intermedio, ofrecen una panorámica de huertos esplendorosos. La capital de toda la región es DAMESSEK, ciudad antiquísima y rival de los reyes israelitas²¹⁹. El mismo campo suministra abundantes cereales y excelentes frutos. Es rico particularmente en vino famoso. Sus lanas, ya por su calidad en sí, ya por el ingenio de los que las preparan, ofrecen un magnífico color²²⁰. En el campo está el desierto, donde Elías, según un oráculo, ungió a HAZAEL como rey de Aram²²¹. Entre Aram, Damessek y Aram Nahharaim hay dos provincias. A una la llamaron con el nombre antiquísimo de ARAM SOBAL, próxima a ARAM DAMASCENA. A la otra los siglos posteriores la llamaron APAMEAM²²².

AUNQUE nuestro propósito había sido indicar únicamente la situación de las naciones, según los nombres antiguos que continuamente se observan en hebreo en los libros sagrados, y dejar a otros, que no desconociesen la Geografía, el trabajo de comparar dichos nombres con los que después en los mismos lugares se descubren corrompidos o cambiados, tomando nota (ya fuera sólo para su utilidad personal, ya para la de los demás) de aquellas cosas dignas de ser dadas a conocer, sin embargo, dejándonos persuadir por algunos amigos que deseaban que todas estas cosas saliesen a la luz, para utilidad pública, con la mejor de las explicaciones posibles por nuestra parte, una vez anotados los asentamientos de aquellos lugares y nombrados éstos no en un territorio preciso, pero tampoco absolutamente impreciso, hemos traducido también los nombres que señalan Ptolomeo, Melas y otros autores, entre los cuales algunos conservan completamente la naturaleza de las letras consonantes, pero no la misma forma en las vocales, a tenor de lo ya expuesto por nosotros en otro lugar frecuentemente

²¹⁷2Re 5,12.

²¹⁸Jdt 2,17; 3,14.

²¹⁹Jdt 1,6; Am 1,3.

²²⁰Ez 27,18.

²²¹1Re 19,15.

²²²[Dice el texto latino en este punto: «Índice de los pueblos y lugares que se explican en este libro, cuyo número primero significa la página; el segundo, la línea. A y B se refieren a las columnas, y C a lo que se dice después del índice». Nosotros adaptamos este mismo índice a la forma como hemos presentado nuestra traducción y lo colocamos al final].

acerca de la corrupción de los nombres y palabras o de la desviación de algunas lenguas a otras. Quien se detuviere en esta observación haría algo que valdría la pena no ya sólo para percatarse de esta clase de palabras, sino para conocer también más a fondo unas lenguas a partir de otras. Por consiguiente, con objeto de llevar a cabo nuestro intento de la manera más breve posible, hay que advertir que todo el orbe lo dividimos en tres partes: una se extiende ininterrumpidamente hacia el Oriente, ensanchándose después hacia el Septentrión que la iguala. Unidas a ésta hay dos, hacia la derecha y hacia la izquierda, dando entrada e interponiéndose, a través de un estrecho, las aguas del Gran Abismo, aguas que ya se ha dicho que se llaman el Gran Mar. A la parte derecha nuestros geógrafos la llamaron África, a la izquierda, Europa. A la que es anchísima y opuesta a éstas la llamaron Asia. Pero vemos que no contra razón aconteció en otro tiempo que todos los que escribieron sobre la situación de todo el orbe lo dividieran sólo en tres partes. Vemos también que esto se conservó como vestigio y testimonio perenne de los tres hijos de Noé, cuyas familias se diseminaron y habitaron en otro tiempo el orbe entero, pero de manera tal que se distinguiera siempre cada una de las partes tanto por sus nombres como por sus asentamientos. En efecto, la tierra Septentrional y Occidental que, a partir de Babilonia, lugar de origen de la separación, presentada sin solución de continuidad, pasó toda ella a los hijos de Jafet, a quien los griegos llamaron IAPETUM. Pero la Meridional hasta el Ocaso, tomada casi desde los mismos comienzos, es decir, desde los límites de Babilonia, fue habitada por el segundo hermano, de nombre Cam, por los griegos llamado CAMBYSIS. A partir de ellos, lo que quedó entre el Aquilón y el Oriente fue de los hijos de Sem. En efecto, los descendientes de Cam, hijos de Chus, ocuparon el largo espacio junto a la orilla del mar hacia el Mediodía hasta la tierra de HAVILAH, que riega el Ganges.

Siguiendo la sucesión expuesta, distinguimos las partes de estos pueblos y familias. Y, dado que, por el tamaño natural del libro, se ha tenido que dibujar un mapa más estrecho del que sería menester para expresar con toda claridad las inscripciones de cada uno de los nombres, hemos considerado que sería más práctico colocar algunas notas, según los lugares de que se tratare, en un espacio libre fuera del mapa, donde, manteniendo la serie de dichas notas, escribiéramos los nombres antiguos. Así, las notas latinas i, ii, iii, iiiii, v, etc. indicarán a los hijos de Jafet. Las familias de Sem se anotarán con números griegos, a los que se llaman cifras: 1, 2, 3, 4, 5, etc. Los caracteres romanos A, B, C, D, E señalarán los pueblos de Cam. Por consiguiente, la serie de cada una de las notas observadas en el mapa indicará los lugares de asentamiento. Los del índice, los nombres de dichos pueblos.

Pero ahora, siguiendo el mismo método, colocamos juntos los nombres de los siglos posteriores.

PARTE DEL ORBE ADSCRITA A Jafet			
Asentamientos de los hijos de Jafet			
i.	גומר	<i>Gomer</i>	Melas los llama también COMAROS. Otros, CYMERIOS o CYMBROS, pues de Gomer nacieron los Comarios y de Gomar los Cymbros.
ii.	מגוג	<i>Magog</i>	Para Tolomeo, Pomponio y Estrabón son los MASAGETAS y los GETAS.
iii.	מדאי	<i>Madai</i>	Todos los geógrafos consideran que se trata de los MEDOS.
iiii.	יון	<i>Iavan</i>	ION, de donde JÓNICOS, JONIA. Contiene el entero nombre hebreo.

v.	תובל	<i>Thubal</i>	Para Pomponio son los iberos nórdicos, junto a la laguna de Meotis, con el nombre un poco cambiado, suprimida la letra aspirada y convertida la L en la R afín. Las colonias separadas de estos iberos ocuparon España y llamaron a ésta y a ellos mismos IBERIA. De aquí que se creencia común de los españoles que Thubal fuese el primer poblador de esta región. Pero nosotros hablaremos de este asunto en otra ocasión.
vi.	מֶסֶךְ	<i>Mesech</i>	Los MOSCOS para Pomponio. Conservan hasta hoy el nombre de MOSCOVITAS.
Asentamientos de los hijos de Gomer			
vii.	תירש	<i>Thirax</i>	THRAX. De aquí TRACIOS y TRACIA conservan el nombre.
viii.	אַשְׁכְּנַז	<i>Aschenaz</i>	Llamados en otro tiempo ASCANOS; después, GERMANOS.
ix.	רפת	<i>Riphat</i>	Para Melas, RIFACES o RIFATES. Para otros, RIFEOS.
x.	תוגרמה	<i>Thogar</i>	Para Melas, TURCOS, corrompido considerablemente el vocablo, pero conservadas las tres letras principales: T, R y G.
Asentamientos de los hijos de Javan			
xi.	אֵלִישָׁה	<i>Elisa</i>	ELIS. De donde todos los griegos se llaman Ἕλληνες.
xii.	תְּרַשִׁישׁ	<i>Tharsis</i>	Cartago, en África. La ocuparon después los cartagineses. Hay quienes vinculan también con Tharsis a los vénéto y fenicios.
xiii.	כְּתִים	<i>Chetim</i>	Llamados generalmente cretenses. Para otros, CORTINOS. Habitaron las riberas de Italia que en otro tiempo se llamaban Magna Grecia y construyeron la ciudad de CAIETA, no obstante las fabulaciones de algunos.
xiiii.	דודנים	<i>Dodanim</i>	En el libro de las Crónicas, los דודנים, Rodanim, fueron los RODIOS, conservando el nombre y el significado, pues, דוד, DOD, significa para los hebreos lo mismo que ῥόδος para los griegos.
Nombres y asentamientos de los dos que poblaron las partes occidentales con padres inciertos			
xv.	ספרד	<i>Sepharad</i>	Los ESPÉRIDAS que ocuparon España la llamaron ESPÉRIDA. Los griegos llaman siempre con este nombre a esta región.

xvi.	צַרְפַּת	<i>Sarphat</i>	Ocuparon aquella parte de Europa que se llama Galia. Pues los primeros galos vinieron de la parte de Asia cercana a Bitinia y de allí trajeron consigo el nombre. De este modo el parentesco de galos y gálatas ha sido constante. Pero había una Sarphat en aquella Galia de Asia de la que se distinguía por lo añadido Sarepta o Sarphat de los Sidonios. Juvenal: <i>Quanquam et Cappadoces faciant equitesque Bithyni, Altera quos nudo traducit Gallia talo</i> ²²³ . A la otra Galia la llama Asiática.
Asentamientos de los hijos de Cam			
A.	כּוּשׁ	<i>Chus</i>	Conservan aún en la lengua el nombre. Son los etíopes, diferentes en gentes y pueblos. Los portugueses los llaman CUSIOS.
B.	מִצְרַיִם	<i>Misraim</i>	Son los egipcios. También el actual Egipto para los árabes y turcos se llama MASRA.
C.	פּוּט	<i>Phut</i>	África Mauritania, para Ptolomeo.
D.	כְּנָעַן	<i>Chanaan</i>	Conservó el nombre durante muchos siglos.
Nombres y asentamientos de los hijos de Chus			
E.	סְבָא	<i>Seba</i>	Región del incienso.
F.	סַבְתָּה	<i>Sabtha</i>	Según Ptolomeo, los Stabeos se asentaron por encima del golfo Pérsico y los Mesabates son oriundos de ellos. Pomponio todo lo que hay desde el golfo Pérsico hasta África lo adscribe a los Etíopes.
G.	רַעְמָה	<i>Raghma</i>	CHARMANIA para Ptolomeo. Llamada así hasta hoy.
H.	שֶׁבָה	<i>Seba</i>	Para Ptolomeo, la fértil Arabia interior. Región del incienso y del mirto.
I.	דֶּדָן	<i>Dedan</i>	Para Ptolomeo, la región de Palmira, donde se encuentra el gran monte Alsadano o Aldadano.
L.	בָּבֶל	<i>Babel</i>	Región de Babilonia, con la capital del mismo nombre.
M.	אַרַךְ	<i>Arach</i>	La región de Cirréstice, donde se halla la ciudad de EDESA, que San Jerónimo llama ARACH.
N.	אַחַד	<i>Achad</i>	ACHABENE o ACHADENE para Ptolomeo, donde se encuentra la ciudad de NIBISIS, a la que San Jerónimo llama ACHAD.
O.	כַּלְנֵה	<i>Chalne</i>	Para Ptolomeo, la región de CALCITIS, por encima de Edesa.

²²³[Juvenal, *Sátiras* VII,13-16].

P.	לודים	<i>Ludim</i>	Propiamente llamados después LIBIOS, de donde la región de Libia.
R.	ענמים	<i>Ghanamim</i>	Para Ptolomeo y Pomponio son los TROGLODITAS.
S.	להבים	<i>Lehabim</i>	Los Libios Cirenaicos o Libios-Egipcios, según Ptolomeo.
T.	נפתוחים	<i>Naphthuhim</i>	África menor y los Númidas subyacentes a esta región.
V.	פרוסים	<i>Petrosim</i>	Petrosos, de donde el nombre de Arabia de Petra. Su capital se llamó PETRAS.
X.	כסלוחים	<i>Chasluhim</i>	Ptolomeo sitúa en este lugar a una gente que mucho después fue llamada SARRACENOS. Melas, a los ÁRABES.
Y.	פלישתים	<i>Pelishim</i>	Los PALESTINOS conservaron largo tiempo el nombre.
Z.	כפתורים	<i>Capthorim</i>	Los CAPADOCIOS. Así el parafraste de Onkelos y el Jerosolimitano קפרוקיא.
Asentamientos de los hijos de Sem			
1.	עלם	<i>Elam</i>	Los ELAMITAS.
2.	אשור	<i>Assur</i>	Los ASIRIOS.
3.	ארפסד	<i>Arphassad</i>	Los SUSIOS y la región de SUSIANA.
4.	לוד	<i>Lud</i>	Los LIDIOS y la región de LIDIA.
5.	ארם	<i>Aram</i>	ARMENIA MENOR.
Asentamientos de los hijos de Aram			
	עוץ	<i>Us</i>	ARMENIA MENOR. Así el parafraste caldeo al libro de Job.
6.	חול	<i>Hul</i>	Los EOLIOS.
7.	גתר	<i>Gheter</i>	Melas situó a los ETOLIOS en los alrededores de estos lugares, entre los cuales están ASSON y GARGARA.
8.	מש	<i>Mes</i>	Los MISIOS y la región de MISIA. Juvenal los llama más bien MESOS: <i>De grege Mesorum</i> .
9.	אלמודר	<i>Elmodad</i>	Para Pomponio y Ptolomeo son los TEMEOTAS, parte de los cuales es SELEPH.
10.	שלף	<i>Seleph</i>	Los SELEBOS.
11.	חצרמות	<i>Hassarmaveth</i>	Los SÁRMATAS y los SAURÓMATAS. Región de SARMACIA.
12.	ירח	<i>Iarahh</i>	Para Melas, en este lugar están ARIA y ARACOSIA. Para Ptolomeo, también ZARATH.

13.	הַדּוֹרָם	<i>Hadoram</i>	HIRCANIA.
14.	אוּזַל	<i>Uzal</i>	OXIA BACTRIANA, cuyos pobladores, según Ptolomeo, son los OXIOS.
15.	דִּיִּלָּה	<i>Dicla</i>	La ESCITIA desde la parte de acá del monte Imaus.
16.	עוֹבֵל	<i>Ebal</i>	Los BOLITAS u OBOLITAS de esta parte del Caúcaso y de los montes Paropamisos.
17.	אַבִּימָאֵל	<i>Abimael</i>	Los IMAENSES o IMAOS. Tienen el Imaus, célebre monte del mismo nombre.
18.	שֶׁבָּא	<i>Seba</i>	Para Pomponio y Ptolomeo son los SACES.
19.	אוֹפִיר	<i>Ophir</i>	OPHIR y OPIR y, por metátesis, PERÚ; llamada así en el tiempo en que fue escrita la historia de las Crónicas (2Crón 3,6).
20.	חַוִּילָה	<i>Havila</i>	Toda la India y las regiones del Ganges.
Dos naciones de los hijos de Ioctán			
21.	יֹבָב	<i>Iobab</i>	Parte del denominado Nuevo Mundo. Región llamada PARIAS, abundante en oro y perlas.
22.	סֶפֶר	<i>Sepher mons</i>	El más largo de todos los montes que hasta hoy se conocen. Los nuestros lo llaman ANDES. En aquella parte del orbe permanece todavía la antiquísima ciudad de IUKTAN, que conserva el nombre de aquella nación

FIN

Laus Deo Virginique eius Matri
Trigueros, a 8 de Mayo de 2002.